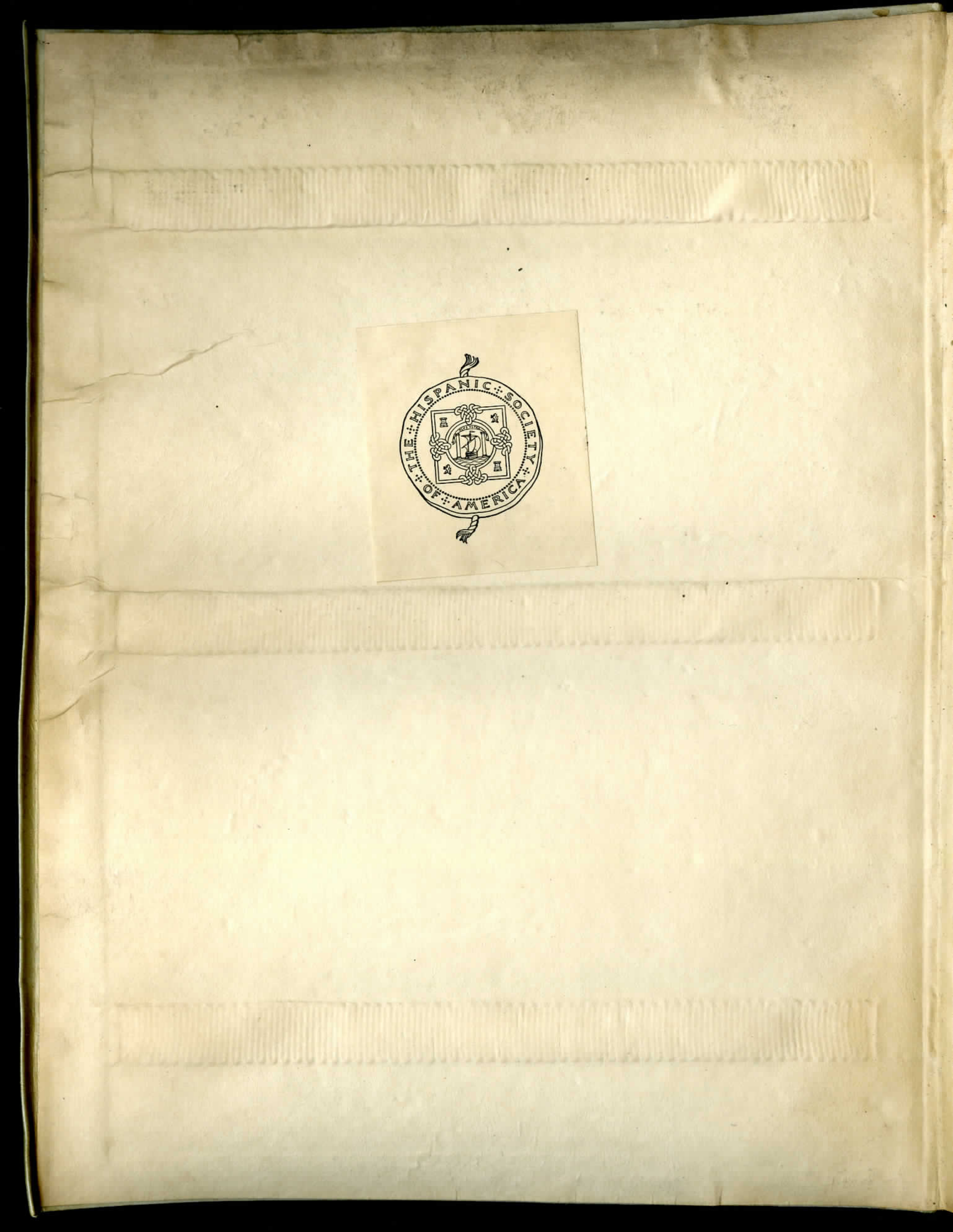
-Loa-

~Para·el·Teatro·de·la·Cruz~
-Dispuesta-
Con·motivo·de·los·Festivos·Publicos-
-acordados-
-Por·la·Villa·de·Madrid-
Para·celebrar
-el·Felix·Naciemento-
-de·los·Serenes·Infantes-
~Carlos·y·Felipe~
-y·ajuste·definativo·de·la·paz~
~Se·ha·de·representar·en·la·noche·del·dia·16~
~de·este·noche·de·Julio~
~Dando·principio·à·la·Comedia~
-intitulado-
-Las·Bodas·de·Comacho·el·Rico~
~Premiada·por·la·misma·Villa~
-su·autor-
-Don·Ramon·de la·Cruz~

~Madrid-
-D. Joachim·Iharra-
-M.D.CC.LXXXIV-

-Las-
-Bodas-
-de-
-Camacho
-el-
-Rico-
*
Comedia
*
-Ramon-
de la
-Cruz-
*




THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

LOA
PARA EL TEATRO DE LA CRUZ,
DISPUESTA
CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS PÚBLICOS,
ACORDADOS
POR LA VILLA DE MADRID
PARA CELEBRAR
EL FELIZ NACIMIENTO
DE LOS SERENÍSIMOS INFANTES
CÁRLOS Y FELIPE,
Y AJUSTE DIFINITIVO DE LA PAZ.

SE HA DE REPRESENTAR EN LA NOCHE DEL DIA 16
DE ESTE MES DE JULIO,
DANDO PRINCIPIO A LA COMEDIA
INTITULADA
LAS BODAS DE CAMACHO EL RICO,
PREMIADA POR LA MISMA VILLA.

SU AUTOR
DON RAMON DE LA CRUZ,

MADRID MDCCLXXXIV.
POR D. JOACHIN IBARRA IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

TEATRO DE LA CRUZ,

QUE OCUPA LA COMPAÑÍA

DE MANUEL MARTINEZ.

LOA

PARA *LAS BODAS DE CAMACHO EL RICO.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

LA PAZ	*María del Rosario Fernandez.*
EL ZELO DE MADRID	*Juan Ramos.*
EL VALOR ESPAÑOL	*Vicente Galvan.*
EL COMERCIO	*Simon de Fuentes.*
EL INGENIO	*Manuel Gonzalez.*
LA AGRICULTURA	*Joseph Martinez Huerta.*
LA POESIA	*Antonio de Robles.*
LA MUSICA	*Francisco Ramos.*
EL TIEMPO	*Manuel Martinez.*
LA ADMIRACION	*Miguel Garrido.*
LA FELICIDAD	*Antonia de Prado.*
FAMA PRIMERA	*Nicolasa Palomera.*
FAMA SEGUNDA	*Rosa Perez.*

LAS QUATRO PARTES DEL MUNDO.
LAS QUATRO ESTACIONES DEL AÑO.
LAS TRES NOBLES ARTES.
LA INDUSTRIA.
GUERREROS CON EL VALOR.
COMPARSAS DE LAS NACIONES CONVENIDAS POR LA PAZ.

PERSONAS QUE NO HABLAN.

El resto de individuos de ambos sexôs de la Compañía, y algunos Comparsas agregados.

La accion se supone en un bosque en las cercanías, y de la jurisdiccion de Madrid.

LOA.

SCENA I.

Al levantar la cortina aparecerá el Teatro de vistosa y frondosa selva, con un magnífico Templo, ó Perístilo rodeado de laureles al lado derecho, y de árboles frutales al izquierdo: la fábrica será de bello y blanco alabastro, cuya arquitectura estará moldeada de oro, y festonada de flores al gusto y acreditada inteligencia del Director de las Scenas: se ascenderá por tres gradas á la ara que habrá en medio, ó en el centro en forma de cilindro de la propia piedra; y en el friso se leerán las letras de oro que digan: PACI ORBIS TERRARUM.

En los sitios mas avanzados del Teatro, y sobre dos ribazos de yerbas floridas, se verán á la derecha recostada la Poesía escribiendo, y la Música á la izquierda sentada con una lira en accion de acompañar su canto: por detras de ellas aparecerán dos hermosas nubes, y en ellas se irán elevando poco á poco dos Famas: delante del Templo estará Madrid representado por el Zelo suyo en figura heroyca, armado de cota escamada de plata, y al pecho un corazon de fuego pendiente de una cadena de oro, casco de acero, montado de ramas de madroño, laurel y oliva, una lanza en la mano derecha, y en el izquierdo brazo un escudo de plata con las armas de Madrid: ten-

drá recogido el manto imperial con ayre gracioso, y estará reconociendo y admirando el Templo: despues del Quatro saldrá el Tiempo de gala con sus atributos.

POESÍA. MÚSICA. LAS DOS FAMAS.

Á QUATRO.

Del mundo interesados
En la felicidad,
Á exemplo de Madrid,
Venid, venid á dar
Aplausos al honor,
Tributos á la paz.

POESÍA. MÚSICA Á DUO.

Pueda entre sus laureles
El honor descansar.

LAS DOS FAMAS Á DUO.

La paz reciba cultos
De la fidelidad.

Á QUATRO.

A exemplo de Madrid,
Venid, venid á dar
Aplausos al honor
Tributos á la paz.

EL TIEMPO.

Esas voces que suenan placenteras,
Y que dos Famas por el mundo esparcen,
Heroyco Zelo de la Ilustre Villa

De Madrid, cuyo símbolo hacen fácil,
Mas que el escudo que te adorna el brazo,
Las verdes ramas, y el heroyco trage:
Esas voces, repito, que convidan
Á la felicidad, á tí me traen,
Curioso por saber si á las que tienes,
Aun puedes añadir felicidades.

MADRID.

Despues te las diré: permite ahora
Que nuevamente de mi zelo inflame
La pluma, el instrumento y la carrera
De quien dicta, quien canta, y quien aplaude.
Genio patricio, en cuya dócil pluma { *á la Poesía.*
Alma tal vez Apolo inspira suave,
Ya ves las intenciones de la mia;
Grande el asunto es.

POESÍA.

Pero es tan grande,
Que quanto mas le estudia, es al discurso
Mas imposible de desempeñarse.

MADRID.

Y tú, Genio, de ciencia lisonjera, { *á la Música.*
Cuyas maestras fuéron las Deidades,
Inventa nuevos tonos, que dupliquen
La armonía de versos y de bayles.

MÚSICA.

Si el metro es digno de tan alta idea,
¿Que lira puede haber que le realce?

MADRID.

Y vosotras, ¡ó hijas de la tierra! { *á las Famas.*
Moradoras eternas de los ayres,
Alzad el vuelo, prevenid las trompas,
Y publicad en las inmensidades
Del orbe de la tierra los esfuerzos
Del ansioso Madrid, porque se ensalcen
El honor de las Armas Españolas,
Y la Paz que le da CÁRLOS EL GRANDE.

RECITADO.

FAMA PRIMERA.

Albricias, Españoles:

SEGUNDA.

Sea para bien universal, mortales:

PRIMERA.

Que llegó el suspirado feliz dia,
Que á vuestros ojos cierra
Su templo el feroz Númen de la guerra.

SEGUNDA.

Ya los estruendos de la artillería
Substituye la plácida armonía,
Que os llama de la Paz al Templo honroso,
Que Madrid la dedica generoso:

PRIMERA.

Para que gratos á sus beneficios,

LAS DOS.

Vengais á tributarla sacrificios.

ARIA Á DUO Y ECOS.

FAMA PRIMERA.

En los acampamentos
La música marcial
Publique ya festiva
Los ecos de la paz.

ECOS.

Viva la paz,
Viva la paz.

FAMA SEGUNDA.

La Industria y el Comercio
Aplaudan en el mar
Con saludos corteses
Los bienes de la paz.

ECOS.

Buen viage,
Buen pasage,
Viva la paz,
Viva la paz.

FAMA PRIMERA.

Tambien las nobles Artes
Celebren en su afan
Los premios y el aplauso
Que produce la paz.

ECOS.

Viva la paz,
Viva la paz.

FAMA SEGUNDA.

Y los Pastores,
Y Labradores
En sus cabañas
Y sus campañas
Ya desde hoy mas:

LAS DOS FAMAS Á DUO CON FLAUTAS.

Aligerados
De sus tributos,
Y enamorados,
Verán los frutos
Que trae la paz.

ECO SOLO.

Verán los frutos
Que trae la paz.

Á QUATRO.

Y en las cabañas
Y las campañas
Dulces sus ecos
Resonarán.

TODOS LOS COROS DE LOS ECOS UNIDOS, Y LAS DOS FAMAS.

Viva la paz,
Viva la paz.

Al tiempo de concluir el Coro general, se ocultarán del todo las tramoyas de las dos Famas.

SCENA II.

MADRID. EL TIEMPO. POESÍA. MÚSICA. ADMIRACION,

que sale manifestando su carácter.

ADMIRACION.

¡Que es esto! ¿Desde quando acá la Fama
Toleró competencias de su imágen?
¿No bastó una para hacer notorias
De tantos siglos tantas novedades?...
Este gozo que sube, y que se extiende
Qual el humo veloz, ¿de donde nace?...
¡Aquí que nuevo Templo!... Á tantas cosas
No puede haber admiracion que baste.

MADRID.

¿Quien eres, peregrino, que dudoso,
Ó admirado, los pies mueves cobarde?

ADMIRACION.

La misma Admiracion.

MADRID.

¿Y que te para?

ADMIRACION.

Un cúmulo de causas admirables,
Que mi oido fatigan y mis ojos
Á un tiempo todas, y en distintas partes.

MADRID.

Pues porque te sosiegues, te recobres,

Y te prevengas para en adelante
Á mayor novedad, oye.

ADMIRACION.

¿Y quien eres
Tú, que ufano el blason de Madrid traes
Por divisa?

MADRID.

Soy quien le representa
Como fiel Zelo suyo; y á quien cabe
Porcion de los desvelos, que su ilustre
Cuerpo ha tomado, para que parase
La admiracion del Público los pasos
De su curiosidad, siempre insaciable.

ADMIRACION.

Pues ya lo consiguió: ya me detuvo.

MADRID.

Hablando, pues, con ambos, tú no extrañes { *á la Admiracion.*
Ver emplear dos Famas, quando intento
Celebrar tantas glorias como añade
La Casa de BORBON á sus antiguas.
Siempre dudé que una las bastase:
Y lo dudó ella propia, pues me dixo:
"Si quieres que te sirva, y que yo inflame
"El espíritu y voz del prodigioso
"Número de las gentes; dame, dame
"Nuevas lenguas, que ya cansé las ciento:
"Y preven de mas sólidos metales,
"Y mas sonoros otros cien clarines,

"Que esfuercen hoy mi voz, y la dilaten.
"Dos siglos ha que puso sobre el Sena
"La Casa de BORBON el pie triunfante:
"Y ha dos siglos tambien que sus conquistas,
"La razon de su estado formidable,
"Su extension, y el temor de sus contrarios,
"Al escuchar crugir los tafetanes
"En medio de las filas combinadas
"De los Franceses y Españoles Martes,
"Me ocupa de manera, que es preciso
"Que qualquiera otro asunto le desayre:
"Ni esto es justo, ni yo tengo mas fuerzas."
Calló la hermana vil de los Titanes;
Y habló Madrid, diciéndola: "Descansa;
"Que ya imagino de mejor linage
"Nueva Fama Católica Española,
"Que con mas clara voz divulgue, y cante
"Por otros muchos siglos de las Lises
"Triunfos, aumentos, y tranquilidades."
Esto dixo: y el cuerpo de la Fama,
Que imaginó Madrid, se vió en el ayre.
Se estremeció la antigua; y envidiosa
De ver su compañera prepararse
Al fin glorioso para que nacia,
Alzó el vuelo tambien, y desde el ayre
Émulas una de otra en el empeño,
Dividiéron el mundo en dos mitades.

TIEMPO.

Con giro tan veloz, voz tan robusta,
Que de toda la tierra, y de los mares
Nos vuelven ya los ecos.

MADRID.

¡Dulces ecos
De la Paz, con que alientan y renacen
Valor, ingenio, tráfico, y labranza
En el campo, el taller, plazas y valles!

ADMIRACION.

¿Y este Templo?

MADRID.

Á la Paz se le dedico,
Que le merece bien huésped tan grande.
Y tú, Tiempo cruel, á cuyo impulso
No hay monumento sólido de jaspe,
De mármol, ó metal, que se resista:
Devorador de Imperios, de Ciudades,
Fábricas, y hombres, mírale sin ceño:
No se acerquen jamas á sus umbrales
La ruina, y el olvido: á cargo tuyo
Pongo su duracion: en que afiancen
Las glorias de esta Paz, y de su Augusto
Y digno Protector, perpetuidades.

TIEMPO.

Yo lo prometo: y tú no desconfies;
Pues en vano me fuéron respetables
Héroes insignes, y acontecimientos

De otros siglos, habiendo, en mi dictámen,
Tantas ventajas en los que hoy celebras
Á quanto tengo escrito en mis anales.

ADMIRACION.

¿Y allí tan distraidas, ó atareadas
La Poesía y Música, que hacen?

POESÍA.

Yo discurrir en vano idea digna
Que los deseos de Madrid iguale:

MÚSICA.

Y yo desesperar de encontrar tonos
Á que sus expresiones no aventajen:

POESÍA.

Y arrojando la pluma....

MÚSICA.

Yo la lira:

POESÍA.

Iré á solicitar otra mas hábil.

MÚSICA.

Otra mas diestra imploraré rendida,

LAS DOS.

Que de tu zelo las fatigas calmen.

SCENA III.

MADRID. EL TIEMPO. LA ADMIRACION.

MADRID.

Música, Poesía, sin vosotras

¿Qué regocijo puede haber que sacie
El público embeleso?

TIEMPO.

No discurras,
Que es huir del empeño, el retirarse
Donde.... { *preludio.*

ADMIRACION.

¿Pero que es esto?

MADRID.

Otro motivo
Mayor que se presenta de admirarte.

SCENA IV.

MADRID. EL TIEMPO. LA ADMIRACION. LA PAZ. EL VALOR. EL INGENIO. LA AGRICULTURA. EL COMERCIO. LAS ARTES. LA INDUSTRIA. LAS ESTACIONES DEL AÑO. LAS QUATRO PARTES DEL MUNDO. GUERREROS HEROYCOS CON EL VALOR. VASALLOS DE LAS POTENCIAS PACIFICADAS,

que sobre un paves conducen á la Paz en triunfo.

Marcha magestuosa. Saldrán por la izquierda el Ingenio: seguirán las nobles Artes, é Industria, y luego varios Guerreros, concluyendo el Valor á caballo. Por la derecha la Agricultura, las quatro Estaciones, y luego el Comercio seguido de las quatro partes del mundo, presidiendo

la Paz, sostenida de quatro comparsas, vestidos en trage Español, Ingles, Moro, y Turco. La Admiracion, y el Tiempo ocupan las dos puntas del tablado. Madrid acude al obsequio de la Paz; y habiéndose apeado esta, y el Valor, queda en medio, y los demas en los proporcionados lugares de su representacion, formando el mas grato, y magnífico espectáculo á la vista.

MADRID.

Paz, de las gentes tan desconocida,
Y suspirada en las adversidades,
Obras son tuyas las satisfacciones
Que goza España, y á Madrid persuaden
Á que en memoria de tus beneficios
Ese pequeño Templo te consagre;
No ménos digno que el de Vespasiano,
Siendo aquí el Zelo superior al Arte.

VALOR.

Á gozar los laureles de tu sombra
Llega el Valor pacífico y triunfante,
Y á colgar de tu Templo en las paredes
Los agenos y propios estandartes,
Que opuestos tremolaban, y ya unidos
Alfombra tuya son, con estas llaves
Del negro calabozo, en que las furias
Quedan presas del ya templado Marte.

TIEMPO.

Aquesta gala que mi edad desmiente,
Usada solo en las solemnidades,
Y esta segur que le quité á la muerte,
Porque mate sin ira, ya que mate,
Te acrediten que viven hoy los hombres
Con mas seguridad de sus instantes:
Que ya no soy el tiempo que anunciaba
Sustos, estragos y calamidades:
Y en el órden de su naturaleza
Todo puesto por tí, bien como ántes
Via el padre morir al fuerte hijo,
Verá el hijo morir al débil padre.

INGENIO.

Verá el Ingenio adelantar la Industria,
Que aquí te ofrezco con las nobles Artes,
Que animó de BORBON la Augusta Casa
Para que su esplendor perpetuasen.

COMERCIO.

Florecerá el Comercio, á quien franqueas
Por la tierra y el mar seguridades
En los mas bravos climas y remotos
Del mundo: y á tus pies sus quatro partes
Autora de su bien te reconocen,
Su Númen tutelar, y en tus altares
De sus minas, sus frutos, y sus gentes
Serán los sacrificios incesantes.

AGRICULTURA.

¡Ó Paz! ¿Que te dirá la Agricultura,
Á quien ofreces para sus afanes
Compañeros gloriosos, que cultiven
Lo que ellos mismos defendiéron ántes?
Á tí desde la Aurora sus canciones
Dirigirán alegres mis Zagales,
Ínterin herbagean sus ganados,
Y apuran los arroyos saludables.
Por tí los ambiciosos cosecheros,
Y contra sus hermanos auxîliares
De la calamidad, harán patentes
Los silos de sus granos abundantes,
Que ocultó la codicia de la guerra,
Y los vasallos sin temor, ni hambre
Harán las poblaciones mas fecundas,
Mas útiles, mas ricas y sociables:
Y á tí del año, en fin, las Estaciones
Sus productos por víctima te traen,
Esperando prosperes sus olivos,
Sus flores, sus espigas y frutales.

PAZ.

¡Ó Zelo equivocado! Yo agradezco
El alborozo, que en las varias clases
Del Estado los ecos de mi nombre
Han producido; y por recompensarle
Viviré con vosotros, nunca escasa
De mis auxîlios, entre vuestros Lares.

Pero ni esos tributos, ni este Templo
Puedo admitir sacrílega. Mas grande,
Mas poderoso Númen es el móvil
De que oyga España en vez de los insuaves
Alaridos y estruendos de la guerra,
Cánticos á mi nombre universales.
No soy la causa yo; soy puro efecto,
Como esos bienes, de la impenetrable
Providencia Divina, que así premia
Las virtudes de un Rey, y las lealtades
De los buenos vasallos. El mas justo,
Mas gratificador, mas respetable,
Y mas amado Rey CÁRLOS TERCERO,
El Católico, es á quien hoy abre
Sus tesoros el Cielo, y él al mundo
Es el que por mi mano los reparte.
De su mérito público y privado
Hechura simple soy: y así su imágen
Es digna solamente de aras, templos,
Memorias y obeliscos inmortales.

VALOR.

Viva CÁRLOS, y el Templo prevenido
Por Madrid á la Paz se le consagre.

MADRID.

No lo consentiré; que tiene otros
Mas dignos, permanentes y apreciables.

TIEMPO.

¿Y donde existen?

MADRID.

En los corazones
De sus vasallos, templos de diamante,
Donde la envidia de sus enemigos
Á cada golpe un resplandor añade.
La historia, y la experiencia desengañan
De que no hay bronce, ó marmol tan durable,
Que no se rinda al tiempo, ó al capricho
Soberbio de un tirano dominante.
Solamente las almas son eternas:
Lo que en ellas se graba inseparable
Les será para siempre. Nuestras almas
Serán Templos de CÁRLOS mas constantes:
Y en los ánimos tiernos esculpido
De nuestros hijos este fiel carácter
Nacional, durará de unos en otros,
Sin acabar, hasta que todo acabe.
Así piensa Madrid: y por sus Reyes
Está pronto á firmarlo con su sangre.

ADMIRACION.

¡Admiro tu lealtad!

VALOR.

Y siendo justo
Que la Paz tus obsequios no desayre,
Ponga su blanco pie sobre ese marmol.

PAZ.

Mas digno eres, Valor, tú de ocuparle.

VALOR.

¿Yo?

PAZ.

Sí : pues con tus glorias y tus triunfos
Estos obsequios me proporcionaste.

VALOR.

Tú eres mas digna, como á los vasallos
De CÁRLOS mas benéfica y amable.

PAZ.

Por tí el primer BORBON puso glorioso
Los pies invictos sobre Manzanáres,
Y sobre el Mar Tirreno el Jóven CÁRLOS.
Tú en Veletri su vida reservaste,
Donde al crudo rugir de los Leones
Las Águilas voláron Imperiales.
Tú diste franca entrada á sus banderas
En Almeyda y Mahon. Tú destrozaste
Las enormes defensas de su Isla:
Y la Florida tú le conquistaste
Occidental de los Britanos fieros.

VALOR.

Es verdad; mas por tí le vió triunfante
Roma entrar por sus puertas: y abrazado
Del científico, justo y SANTO PADRE
BENEDICTO, ofrecerle en sacrificio
Mil victorias, por no verter mas sangre
Católica. ¡Ó virtud de aquella insigne
Cabeza de la Iglesia Militante!

Tú en Toscana, Palermo, las Sicilias,
Parma y Veletri de sus populares
Aclamaciones, y de las mas serias
Autora fuiste. Tú te dilataste
Por él hasta los campos que fecundan
Todo el Danubio, el Nilo y el Eufratres.
El Bósforo tambien besó tus plantas:
Y sentada en la popa de las Naves
Españolas, tu Rey harás eterno,
Y el Comercio dichoso por los Mares
Atlántico y Euxîno, Negro, Roxo,
Y aunque al Golfo de Persia te dilates.
Y en fin, CÁRLOS por tí nuevos dominios
Tambien logró, que su Corona esmalten.

PAZ.

Los viles herederos de Numidia
(Los Argelinos) tú le escarmentaste.

VALOR.

Y tú le has convertido en siglo de oro
El que empezó de acero.

PAZ.

No te canses,
Que es mas feliz por tí.

VALOR.

Por tí lo ha sido.

ADMIRACION.

¿Y puede haber aun mas felicidades?

DENTRO MÚSICA.

Sí.

ADMIRACION.

¡Que nuevo prodigio se avecina!

PAZ.

Hermosa luz de rayos celestiales
Sobre el Templo desciende, y le circunda
Para que se ilumine, ó que se abrase.

SCENA V.

LA FELICIDAD. LAS DOS FAMAS.

Y LOS ANTECEDENTES ACTORES.

Las dos Famas saldrán en sus tramoyas por los lados opuestos que entráron. Cantan su duo, é interin va siguiendo su descenso un dilatado y extenso resplandor de ráfagas de velillo de plata, y nubes de colores tiernos, y bien iluminadas, que ha de ocupar toda la parte superior del foro, dexándose ver las ráfagas por los intercolumnios del Templo. En medio de esta máquina se verá un trono, en que viene sentada la Felicidad con la mayor pompa, y quedará colocada oportunamente sobre la cúpula del mismo Templo. Al rededor del trono, y extendiéndose hasta ocultar sus extremos entre los respectivos bastidores, se pondrá un semicírculo, que figure el Zodiaco con los signos que alcance, bien distinguidos y pintados sobre transparentes y delgados lienzos: disponiendo que caiga sobre la Felicidad perpendicularmente el de Géminis, que serán dos bellos Niños desnudos de relieve con vendages de oro á la cintura, enlazados por los brazos, y en accion de arrojar cada uno con la mano del brazo libre una guirnalda de laurel sobre el Valor, y otra de oliva y rosas sobre la Paz.

DUO LAS DOS FAMAS.

Igualmente felices
Son el Valor y Paz;
Pero tiene la España
Mayor felicidad,
Que debe agradecer
Madrid, y celebrar.

ADMIRACION.

¿Que nuevo gozo, Famas, os inspira?

MADRID.

¿Y quien será capaz de declararle?

FELICIDAD.

Yo, que soy la mayor, y soy la propia
Felicidad, que vino á consolarte
El fausto dia cinco de Septiembre,
Dexando en uno de los Sitios Reales
Á CÁRLOS y FELIPE, ya en los brazos
Del Real Abuelo, ya en los de sus Padres,

Qual fruto delicioso, con que el cielo
De una vez las dos pérdidas resarce
De sus hermanos: premio el mas conforme
Á su resignacion. Estos Infantes
Gemelos son del Reyno la mas cierta
Felicidad. No rezeleis que falte
Yo de vosotros miéntras los dos vivan,
Y la fecunda esclarecida Madre
De estos Amores, mas merecedora
Que Vénus de memorias inmortales...
La insigne LUISA, cuyo digno elogio
Solo es no haber elogio que la baste.
Y esta es, Ilustre Villa, la ventura
Que debe sobre todas celebrarse.

MADRID.

Mi alma la celebró con repetidos
Inciensos, que aun humean, si no arden,
Ante el Rey de los Reyes, y con vivas
Festivos por mis plazas y mis calles.

TIEMPO.

De la Felicidad, que hoy le corona,
Sea este Templo basa, en que descanse.

PAZ.

Y el honor de las Armas Españolas,

VALOR.

Y la Paz que tan justamente aplaudes,

LOS DOS.

Concurriremos hoy á los obsequios
Solo como dos causas auxîliares.

SCENA ULTIMA.

LA POESÍA. LA MÚSICA. LOS ACTORES ANTECEDENTES.

MADRID.

¡Música! ¡Poesía! { *con ansia.*

LAS DOS.

¿Que nos quieres?

MADRID.

Hacer con los esmeros teatrales
Mas público mi zelo.

MÚSICA.

Ahí te presento
Los tonos de canciones y de bayles
Hasta donde alcanzó mi suficiencia.

POESÍA.

Y yo pedí para desempeñarte
Al laureado BATILO *, que del Tórmes
Á la orilla tal vez suele olvidarse
De su amor, de sus versos y sembrados,
Por cultivar las ciencias y las artes,
La dulce pastoral, que te franquea.

* D. Juan Melendez Valdés.

MADRID.

Yo la admito con ansia de que igualen
Á sus merecimientos sus aplausos.

TIEMPO.

Nuestros aplausos solo deben darse
Al mayor de los Reyes de la tierra:
Al benéfico Príncipe: á su amable
Por tantas causas digna Esposa suya,
Y Protectora nuestra: á los Infantes
Gemelos, sus Hermanas y sus Tios.

MADRID.

Tiempo, respétales. { *con la expresion mas viva.*

TIEMPO.

El Tiempo sabe
Lo que importan sus vidas, y que de ellas
Están pendientes las prosperidades.

PAZ.

El Valor las sostenga.

VALOR.

La Paz las aventage.

MADRID.

Madrid reconocido
Á todo el mundo inflame.

COMERCIO. AGRICULTURA. INGENIO, Y ADMIRACION.

Todos somos felices.

MADRID.

Pues todo el mundo cante. { *al Coro.*

CORO RUMBOSO CON BREVES ECOS.

	ECOS.
Viva CÁRLOS TERCERO.....	Viva, viva.
Y vivan los Infantes......	Infantes.
El Valor triunfe..........	Triunfe.
Y la Paz se dilate.........	Dilate.

TODOS.

Y en los Quarteles, Plazas,
Academias y valles
Todos la Paz bendigan,
Y al Soberano aclamen.

Cae la cortina, y se da fin á la Loa.

LAS BODAS
DE CAMACHO EL RICO.

COMEDIA PASTORAL

PREMIADA

POR LA VILLA DE MADRID,

PARA REPRESENTAR

EN EL TEATRO DE LA CRUZ,

CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS PÚBLICOS QUE EXECUTA

POR EL FELIZ NACIMIENTO

DE LOS SERENÍSIMOS INFANTES

CÁRLOS Y FELIPE,

Y AJUSTE DIFINITIVO DE LA PAZ.

SU AUTOR

EL Dr. D. JUAN MELENDEZ VALDÉS,

Catedrático de Prima de Letras Humanas de la Universidad de Salamanca, Académico honorario de la Real Academia de S. Fernando, y Socio Literato de la Real Sociedad Bascongada.

MADRID MDCCLXXXIV.

POR D. JOACHIN IBARRA IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

.... *emendaturus, si licuisset, eram.*

OVID.

INTERLOCUTORES.

CAMACHO EL RICO, AMANTE DE...	*Antonio Robles.*
QUITERIA LA HERMOSA, SU NOVIA, Y AMANTE DE BASILIO........	*María del Rosario Fernandez.*
PETRONILA, SU HERMANA, Y AMANTE DE CAMACHO...............	*Antonia Prado.*
BERNARDO, PADRE DE AMBAS....	*Pedro Ruano.*
BASILIO EL POBRE, AMANTE DE QUITERIA.....................	*Juan Ramos.*
CAMILO, AMIGO DE BASILIO....	*Vicente Galban.*
DON QUIXOTE, CABALLERO ANDANTE.	*Simon de Fuentes.*
SANCHO PANZA SU ESCUDERO.....	*Miguel Garrido.*
UN PASTOR......................	*Joseph Martinez Huerta.*
CORO DE ZAGALES, Y ZAGALAS....	
COMPARSA DE LOS MISMOS......	

La Scena representa la enramada, que describe Miguel de Cervántes en los capítulos XIX y XX de la segunda parte de su Historia de Don Quixote.

La Música es de Don Pablo Esteve, Compositor del Teatro de la Cruz, y las Decoraciones del Pintor Don Antonio Carnicero.

PRÓLOGO.

EL AMOR.

¿Quien puede resistir al triste lloro,
Y angustia lastimera
De un amante infeliz y abandonado?
¿Ó que bárbara fiera
Negarse puede á su clamor? El cielo,
El cielo mismo de su amargo duelo
Se mueve, y qual envia
Su benigno rocío al mustio prado,
Que le alegra y fęcunda, así á su alma
Torna por mí la suspirada calma,
Y alivia su cuidado.
Por mí, que soy el Dios de la alegría,
Del gozo y el placer, Amor en suma,
Qual lo dicen mis alas, mi semblante,
Estas mis flechas, y mi aljaba de oro.
Entónces el amante,
Ledo y feliz, el sazonado fruto
De su fe recogiendo,
Goza en paz las ternuras de su amada,

De mis flechas llagada.
¡Dichoso entónces él, que por tributo
Sus deliciosas lágrimas bebiendo,
Ya le ciñe la sien de tiernas flores,
Ya escucha sus favores,
Ya canta su hermosura,
Ya encarece su ardor y su ventura!
¿Y habrá quien acusarme
Pueda de ingratitud, y ose llamarme
Vengativo y cruel? Vengan, y vean
Los hombres lo que soy, si es que desean
Al Amor conocer. Darles me agrada
Hoy entre estos pastores inocentes
Un nuevo testimonio de mi pura
Sencilla inclinacion. Hoy la ternura
Será galardonada
Del mísero Basilio, y sus dolientes
Ansias se trocarán en alegría.
¡Qual gime el infeliz! ¡Qual se querella
De su Quiteria bella!
Que estos los nombres son de los zagales.
En años, en ternura, en todo iguales,
La enojosa pobreza
Los lleva al duro trance de la muerte.
¿Mas que no puede Amor? ¿Que la fineza
De los dos no merece? La lazada,
Que en uno junte su felice suerte,
Por mí les será echada.

Y hoy Quiteria la hermosa
Será con su Basilio venturosa,
Y él con su amada vivirá seguro.
Yo llamaré al Ingenio, y sus sutiles
Graciosas invenciones
Á mi arbitrio usaré: de la locura
Tambien he de valerme:
Y aun la misma Amistad, su candor puro
Olvidando, usará de la librea
Del engaño falaz por complacerme.
¡Ó inmenso poder mio, que á su grado
Todo lo ordena y muda! ¡Ó bien hadado
Basilio fiel! ¡Ó hermosa,
Y mucho mas dichosa
Quiteria! Vendrá un dia,
Quando soneis en plácida armonía
Allá, dó besa humilde Manzanáres
Los altos sacros lares
Del mayor de los Reyes,
Que dió á la tierra atónita sus leyes.
Entónces deliciosa
La santa Paz descenderá del cielo,
Y con su puro trasparente velo
El orbe cubrirá: miéntras gozosa
En duplicada prole su ventura
Logra Iberia segura.
Prole del alto Empireo acá enviada,
Y á los ardientes votos acordada

Del Abuelo Real, y venerable.
¡Vivid, creced, pimpollos florecientes!
¡Creced, preciosos Niños, de las gentes
Españolas consuelo,
Y honor y gloria del humilde suelo!
¡Ó PRÍNCIPE benigno! ¡Ó LUISA amable!
¡Ó grande! ¡Ó justo CÁRLOS! ¡Como os veo
De laurel coronados,
Y de Iberos felices rodeados,
En medio de la Paz y la Victoria
Subir al alto templo de la Gloria!

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

BASILIO
muy afligido, y en un trage lúgubre.

¡Ay! como en estos valles,
Morada ántes de amor, hoy del olvido,
Basilio fué dichoso!
¡Ó tiempo! tiempo! donde presuroso
Tan de presto has huido?
La crédula esperanza que mi pecho
Abrigó tantos años, ¿que se ha hecho?
¿Es esta, infiel Quiteria, la ventura
De tu Zagal amado?
Amado sí, quando inocente y pura
Como la fresca rosa,
Y mucho mas hermosa,
Nos dió el amor sus leyes celestiales.
En fin todo lo alcanza la riqueza,
Y en adorar el oro son iguales
Ciudades y Alquerías.
El mérito es tener, y la belleza
Cede del poderoso á las porfias,
Qual débil caña al viento.
¡Quien temiera traycion y fingimiento,
¡Ay! Quiteria, en tu fe! ni que yo ahora
Maldixese impaciente

La lengua engañadora,
Que decirme solia:
"Nada temas, Basilio, eternamente
»Quiteria será tuya: á tí se fia
»Mi virginal decoro:
»Como tuyo le guarda y le venera."
¡Que guardarle sirvió, si quando ménos
Debiera ser temido,
Á Camacho tu padre te ha vendido!
¡Ó pechos crudos, de piedad agenos!
¡Ó Bernardo! no padre,
Tirano sí, tal joya
No te la dió para Camacho el cielo:
Yo la merezco solo: la he ganado
Sirviendo y adorando tantos dias:
Fruto es de mi cuidado,
Y de las ansias mias.
¡Ay! dámela, cruel, no de mi seno
Robes con mano fiera
La inocente cordera
Para encerrarla en el redil ageno.
Y tú, aleve Pastora,
¿Por que el consejo de tu padre sigues?
¿No basta ser señora
Del cuitado Basilio? Te faltaba,
Sí, del feliz Camacho la riqueza:
Pero ¡quanta ventura te aguardaba
En mi humilde pobreza!

¡Qual yo trabajaria
Alegre para tí de noche y dia!
Con abundosos bienes justo el cielo
Premiara mi desvelo.
¡Y que los bienes son con los placeres
De un amor mutuo y fino!
Pero tú sigues el comun destino,
Y desmentir tu condicion no quieres.
Sigue, sigue, homicida,
Que yo el camino seguiré que el hado
Le señaló á mi vida,
Acabando con ella y mi cuidado
Por triste complemento
De tus infieles bodas.... Pasos siento. { *asustado.*
Huyamos hácia aquí, que ya insufrible
Le es todo á mi dolor. { *retirándose.*

SCENA II.

BASILIO. CAMILO.

CAMILO.

¡Será posible { *saliéndole al paso.*
Hallazgo tan feliz, ó mi deseo
Me burla en lo que veo!
¡Basilio! ¿Tú en el valle? ¿Tú en mis brazos?
¡Mi querido Basilio!

BASILIO.

¡Ay Camilo!

CAMILO.

¿Que estrella tan dichosa
Á mis ojos te vuelve? Yo temia
Algun fin desastrado,
Desde el aciago dia
En que el fatal concierto fué ajustado
De Camacho y Quiteria,
Y tú zeloso, triste, dolorido,
Qual novillo furioso que vencido
Fué en la lucha, del valle te ausentaste,
Llenándonos de amargo desconsuelo
Con las sospechas de tu cruda muerte.

BASILIO.

¡Pluguiera al justo cielo
Que ella hubiese acabado
Con presto golpe mi infelice suerte!

CAMILO.

¡Y en el dia á las bodas señalado
Tornas á renovar tus desventuras
Entre sus regocijos y alegrías!
¿Ó has olvidado á tu enemiga bella?

BASILIO.

No lo consiente mi contraria estrella,
Pastor amigo: las desdichas mias
Crecen como la llama
Por intrincada selva en el estío.

CAMILO.

¿Pues que causa te vuelve?

BASILIO.

El mas impío
Furor, la mas rabiosa
Determinada voluntad que pudo
Caber en pecho de pastor. ¡Ay bella
Quanto falsa Quiteria! está segura
Que presto, presto acabará tan crudo
Dolor, pues tú lo quieres.

CAMILO.

¡Ó anuncio infausto! ó nueva desventura!
¡Ay mísero Zagal! vuelve á tu seso,
Y tu clara razon no ultrages loco
Con tan culpable exceso.

BASILIO.

¡Aun te parece mi tormento poco!
No, Zagal, mi destino
Es morir por Quiteria. Yo vivia
Para adorarla fino.
Hoy á Camacho ha de entregar su mano,
Y la esperanza mia
Acaba de agostarse. ¡Quien tan vano
Fruto coger temiera
De tan florida mies! ¡quien tus palabras,
Quiteria, no creyera!

CAMILO.

¡Ay Zagal! que deliras con el cuento
De tu pasada gloria,
Doblándote las ansias su memoria.

BASILIO.

No puedo refrenar el pensamiento.
Tú conoces mi amor: tú, amigo, sabes,
Que de la edad mas tierna
Sola su ley mi voluntad gobierna.
Pared en medio la enemiga mia
De mi casa vivia:
Casi á un tiempo nacimos,
Y juntos nos criamos,
Y casi ya en la cuna nos amamos.
Apénas empezaba
Á hablar aun balbuciente,
Ya con gracia inocente
Decia que me amaba,
Y á mis brazos corria,
Y los suyos me daba, y se reia.
Yo la amaba tambien, y con mil juegos
Pueriles la alegraba,
Ya travieso saltando
Tras ella en la floresta,
Ya su voz remedando
Con agradable fiesta,
Ya en pos de algun nevado corderillo
Corriendo en rededor de los rediles,
Ó acechando el pintado xilguerillo
En las varas sutiles
Llenas de blanda liga.
Voluntad tan acorde y tan amiga

Jamas fué vista en una edad tan breve.
El par mas fiel de tórtolas amantes
En el mas hondo valle retiradas,
Y solo á acariciarse abandonadas,
Eran para los dos exemplo leve.
Una la voluntad, uno el deseo,
Una la inclinacion, uno el cuidado,
Amar fué nuestro empleo
Sin saber que era amor; en tanto grado
Que ya por la Alquería
De todos se notaba y se reia
Nuestra llama inocente.
Despues en la puericia floreciente
Mi viejo padre á gobernar me puso
El hato de mis cabras, y su padre
Igualmente dispuso,
Que ella á pastar por los alegres prados
Sacase sus ganados.
¡Ay! que felices dias!
¡Que sencillas y puras alegrías!
Si ella se enderezaba hácia un otero,
Yo estaba allá primero;
Y si al valle baxaba,
En el valle esperándola me hallaba.
No hubo flor, no hubo rosa de mi mano
Cogida que en su seno no parase;
No hubo dulce tonada
Que yo no le cantase;

Ni nido que en su falda no pusiese.
Mis cabritos saltando la seguian,
Y la sal sus corderas me lamian
En la palma amorosas.
De esta suerte las horas deliciosas
Pasábamos felices,
Quando un deseo de saber nos vino
Qué era amor, de manera
Qual si un encanto fuera:
Y á un Zagal ya maestro preguntando,
"Un Niño hermoso, respondió burlando,
"Halagüeño, festivo, bullicioso,
"Con alitas doradas,
"Que causa mil placeres y dolores.
"Gusta de los Pastores,
"Y de edad floreciente:
"El pecho agita, y mil suspiros cria:
"Hace hablar á los rudos dulcemente,
"Hace velar, y el corazon abrasa,
"Y olvida del ganado,
"Pensando solo en el sugeto amado,
"Y solo con su vista da alegría."
Quiteria se encendia,
Y yo turbado estaba aquesto oyendo,
Consigo mismo cada qual diciendo:
Yo me agito, y suspiro,
Yo canto dulcemente, y yo me abraso,
Velo, me quejo, y lloro,

¡Ay! á Quiteria. ¡Ay! á Basilio adoro.

CAMILO.

¡Discurso bien extraño, y mas extraña
Simplicidad la vuestra!

BASILIO.

Desde entónces
Sabiendo que era amor, á amar nos dimos
Con inquietud tan rara,
Que en vano á ponderártelo bastara,
Contando un dia entero mis venturas.
¡Que promesas hicimos!
¡Que afectos! ¡que ternuras!
¡Que dulce libertad! ¡y que delicias!
Imagina, Camilo, las caricias,
Las miradas, los juegos, los favores
Que hallarian dos pechos abrasados
En el amor mas puro.

CAMILO.

Fingírselos no puede el mismo amante
Fuera de aquel instante.

BASILIO.

Siete veces Abril tornó florido,
Y Diciembre aterido,
Viviendo yo seguro
Sin rezelar mudanza,
Quando Camacho ¡ó bárbara memoria!
Vino á arrojar por tierra mi esperanza;
Y yo resuelto me partí del valle

Á dar fin á mi vida
Desesperado y fiero.
No de intencion mudé; mas ora quiero { *Con determinacion.*
Que ante sus ojos sea,
Y que la ingrata vea
En el momento de sus tristes bodas,
Con que extremo la amaba
Este desventurado,
Y hasta que punto mi despecho llega.

CAMILO.

¡Ay Basilio infelice! que te ciega
Tu zelosa pasion.

BASILIO.

Quizá mudado
Su pecho entónces llorará mi suerte,
Vivo gozar queriendo
Al que ahora por pobre da la muerte.

CAMILO.

Consuelo inútil para mal tan grave.

BASILIO.

Este me resta solo.

CAMILO.

Aun otro queda.

BASILIO.

¿Qual? dímelo, Camilo....

CAMILO.

El que tú hablaras
Á Quiteria, esforzando

Su corazon cobarde,
Que aun constante te adora,
Y por tus zelos agraviada llora.

BASILIO.

¡Yo á Quiteria! primero
El fuego será frio, el Sol escuro,
Y el Mayo irá sin flores,
Que yo la hable, ni vea.
No, Zagal, yo no quiero
Ponerme de la infiel á los desvíos,
Ni á su intencion contravenir en nada,
Turbando en vano con los ruegos mios
La luz serena de sus claros ojos,
Ni las purpureas delicadas rosas
De sus mexillas.

CAMILO.

Tu ventura
Tú mismo estorbas.

BASILIO.

Tu rogar es vano.

CAMILO.

Pues por no hablarla perderás su mano.

BASILIO.

¿Como Zagal? ¿que dices?

CAMILO.

Que aun puede haber retorno tu fineza.
De Quiteria el silencio, la tristeza,
Su despego á Camacho, su desvío,

Sus suspiros, sus ojos,
Mas de una vez me han dicho que te adora.

BASILIO.

¡Quan feliz yo seria!

CAMILO.

Baylando en la enramada el otro dia
Sin ser notado, y viéndola elevada
Como en tí contemplando,
Yo le dixe burlando:
"Olvídale, Zagala, pues le niegas
"El premio á tantas ansias merecido."
Turbóse en escuchándome encendido
Su rostro de vergüenza, y sus mexillas
Salpicó alguna lágrima, que en vano
Quiso ocultar su mano.
Háblala pues.

BASILIO.

¡Ó firme
Malograda esperanza! vuelve, vuelve
De nuevo á florecer. Mas ¡sin ventura!
¡Como yo la he de hablar en este dia
Y en tanta confusion! Ay! no me ha dado
Amor tal osadía.

CAMILO.

Pues yo por tí lo haré: mira en que grado
Tu dicha anhelo, y dispondré de modo
Que en secreto os veais.

BASILIO.

¡Ay dulce amigo!
Pues eres de mis lágrimas testigo,
Sensible le pondera
Mi amor, mi fe sincera.
Haz esto, y premio pide; mi ganado,
Quanto vale Basilio todo, todo
Está Camilo fiel á tu mandado.
Y á Dios, que podrán verme.

CAMILO.

Aquí me espera
Dentro de un hora.

BASILIO.

Tornaré ligero,
Qual hambriento cordero
De la madre al balido. { *vase.*

SCENA III.

CAMILO. DON QUIXOTE. SANCHO.

CAMILO.

¡Quan fácil es, quan fácil al olvido,
Zagalas vuestro pecho! La corriente
Del arroyo, del céfiro el ambiente
Tienen en su inconstancia mas firmeza;
Pues torna un solo dia
En odio crudo la mayor terneza,
Si el orgullo, el antojo, la porfia,
Ó el interes el ánimo os provoca.

¡Felice yo! que la esperanza loca
Lanzar del pecho conseguí.... ¿Mas como
Haré en bullicio tanto, que se vea
Con Quiteria Basilio? De su lado
No se aparta Camacho.... De Zagales
Todo el valle está lleno.... la alegría....
La confusion.... las danzas... ¡Ha!.... su hermana....
Petronila es buen medio:
Ella es vana, y sagaz, y con envidia
Ve á Quiteria dichosa,
Y ama á Camacho, y estará zelosa.
Buscarla me conviene.

DON QUIXOTE

empezará á descubrirse hablando con Sancho, de modo que al llegar á Camilo acabe el razonamiento de los dos.

¿Bien arrendado á Rocinante dexas?
Que ademas la cuita de Basilio
Solícito me tiene.

SANCHO.

Yo me atengo
Al ricote Camacho: muy bien hizo
La Zagala en cogelle;
No sino estar sin blanca, y por las nubes
Querer luego casarse: cada oveja
Vaya con su pareja.... ¡Cielo santo! { *viendo á Camilo.*
¡Que garrido Zagal! tal sea mi vida.
¡Que sayo! que limpieza!

DON QUIXOTE.

Calla, calla,
Sancho hablador, que tú como villano
Sirves al interes. Pastor hermano, { *llegándose á Camilo.*
Hoy que en esta floresta la alegría
Y el regocijo viven,
¿Licencia habrá un Andante Caballero
De ver con su Escudero
Unas fiestas tan célebres, y nuevas
Qual la fama pregona?

CAMILO.

Un huésped tal de nuevo las abona.
Mas ¡que trage! que arreo!.... { *admirado.*

DON QUIXOTE.

Non vos faga
Pavor, Zagal amigo, su extrañeza.
Un Caballero soy, de los que dicen
Van á sus aventuras:
É que magüer de tiempos tan perdidos
Al ocio renunciando y las blanduras,
Huérfanos acorriendo y desvalidos,
Y enderezando tuertos y falsías,
Si el cielo no le amengua su esperanza,
Ha de resucitar la antigua usanza.

SANCHO.

Es mi Señor el mas valiente Andante
Que tiene el mundo todo. Á Rocinante
Oprime el fuerte lomo, y dexa fechos

Cien mil desaguisados.
Señora universal de sus cuidados
Es la sin par Princesa Dulcinea...

CAMILO.

Yo no os entiendo, amigo. { *á Sancho interrumpiéndole.*
Mas vos, Señor, en tan felice dia { *á D. Quixote.*
De aquí no partireis: nuestra alegría
Venid, venid á honrar, y del esposo
Á recibir obsequios, y favores.

DON QUIXOTE.

Ya sabidor me hiciéron dos Pastores,
Que es cortés quanto rico,
Siéndolo en todo extremo;
Y otro que tal la desposada hermosa
Como él rico y cortés; y la manera
Insólita en que quiere
Sus bodas celebrar y su ventura.

CAMILO.

Vence la verdad pura
Quanto contar pudiéron. En riquezas
No hay Mayoral alguno que le iguale.
Estas sierras pobladas
Tiene con sus vacadas,
Y valles y laderas
De cabras y corderas,
Siendo á par dadivoso que hacendado.
De la hermosa Quiteria enamorado
Al fin su honesta mano ha conseguido,

Y celebrar los desposorios quiere
Con mil regocijadas invenciones.
Las grandes y abundosas prevenciones
No me es dado contar: vereis tendido
El albo y rico pan así en rimeros,
Qual suele el trigo estar en el exido.
Así vereis arder olmos enteros
Cociendo las viandas,
Qual si fuesen lumbradas de verano.
Así caza colgada por los robles
Qual si su fruta fuera.
Ha enramado este valle de manera
Que á hurto el Sol ha de entrar, si á vernos viene.
Danzas y bayles de Zagalas tiene,
Y de Zagales juegos y carrera.
Finalmente este dia
Es todo del placer y la alegría.
De Quiteria merced á la hermosura,
Pues qual la rosa es reyna de las flores,
Ella lo es de la gracia, y gentileza.
Sus ojos amorosos
Son mas quel Sol lumbrosos,
Y sus luengos cabellos
No hay valor para vellos.
De la boca destila miel y azahares,
Y su cuello preciado
Alabastro es labrado.
Venciendo á su beldad su gallardía,

Y á esta su honestidad y cortesía.

SANCHO.

Pardiez que es la Zagala
Despues de mi Señora Dulcinea
Lo mejor que ver pienso. El oro, el oro
Sabe allanarlo todo; y á la larga
Á la Liebre mas suelta el Galgo carga.

CAMILO.

Decis bien: de Quiteria
Otros muchos la mano codiciáron,
Y en mil tiernas canciones
Sus ansias y sus zelos ponderáron.
Estos olmos vereis de letras llenos,
Que en la ruda corteza
Publican su desden y su belleza.
Sobre todos Basilio
Ya en la niñez mas tierna la servia,
Y ella su honesto amor favorecia:
Mas el oro triunfó de este cuidado.
Es Basilio un Zagal tan acabado
En gracias quanto pobre:
Suelto y ágil al salto y la carrera,
De dulce voz, de razonar suave,
Y gentil hermosura;
Y ámala de manera
Que, quantos sus finezas conocemos,
Algun fin desastrado de él tememos.

D. QUIXOTE.

¡Zagal cuitado!

SANCHO.

El que fortuna olvida
Ha de sobra la vida.

CAMILO.

Así es verdad; y solo por ser pobre
Miéntras Camacho rie,
Basilio triste y despechado llora.

D. QUIXOTE.

¡Ó riqueza! en mal hora *{con entusiasmo.*
La madre tierra de su seno duro
Te lanzó entre los hombres.
Tú lo conturbas todo, y el seguro
Amor tornas olvido:
Por tí el mérito yaz escurecido,
Virtud es otrosí desacatada,
É hubo en el suelo la maldad entrada.
Ya non vale ni afan esclarecido,
Ni sangre por la patria derramada,
Ni feridas gloriosas
De Caballero fuerte.....

CAMILO.

Permitidme
Avisar de la dicha que hoy le viene
Al felice Camacho. *{vase.*

SCENA IV.

D. QUIXOTE. SANCHO.

SANCHO

en accion de oler, y muy alegre al descubrir las calderas.

¡Sancho! Sancho!
¡Ó que olor tan divino!
¡Que calderas aquellas! no las vide
Tamañas en mi vida. ¡Pues las ollas!
Son seis grandes tinajas.
Bien la aventura empieza:
Á esto me atengo y no á la gentileza
Y gracias de Basilio.

D. QUIXOTE.

Sancho hijo, { *con mesura.*
Non denuestes al pobre, que los bienes
Por eso son llamados de fortuna,
Porque los da sin discrecion alguna
Esta inconstante Diosa;
Y es sandez ademas tanta alegría.
Mal haya, á decir vuelvo, el negro dia { *con entusiasmo.*
En que topó codicia con el oro.
Por él se amengua el virginal decoro
De la tierna doncella, y puerta tiene
Franca el requestador......

SANCHO.

Habilidades { *interrumpiéndole.*
Son sin él necedades:
Nunca en casa del rico el duelo viene:
El dar peñas quebranta: los dineros
Vuelven en Caballeros.

D. QUIXOTE.

El cielo te confunda y tus refranes.

Un Coro de doncellas galanamente vestidas empieza á asomar por entre la enramada. D. Quixote se entona con mucha gravedad, y Sancho se admira con sus rústicas demostraciones.

SANCHO.

¡Válame Dios! que danzas! que Zagalas!
En solo vellas se me van los ojos.
¡Ó que alegres! que sueltas! no parece
Sino que sus cabellos extendidos
Semejan de oro puro unos manojos.
¡Que sartas de corales! no hay pagallas.
¡Pues montas los vestidos!
¡Ó bien haya Camacho y su riqueza!
Eso que tienes vales.

El Coro irá pasando y dividiéndose en dos bandas.

CORO I.

Tras el divino fuego
De su adorada Esposa
Camacho vuela ciego
Qual tierna Mariposa.

CORO II.

Quiteria desdeñosa
Su ardor cubrir procura,
Qual vírgen vergonzosa,
Qual niña mal segura.

LOS DOS COROS.

Pues baste de extrañezas,
Y en tálamo de flores

CORO I.

Goce ya sus finezas,

CORO II.

Temple ya sus ardores.

LOS DOS COROS.

En tálamo de flores
Goce ya sus finezas,
Temple ya sus ardores.

D. QUIXOTE.

Fuyamos de aquí al punto: no, no quiero, { *indignado.*
Que el ocio muelle, ó femenil halago
Me embarguen en mis altos pensamientos.
Hay huérfanos, viudas y pupilos { *como fuera de sí.*
Que amparar, hay doncellas
Que acorrer, hay gigantes
Soberbios y arrogantes
Con quien lidiar, ¿y yo me detendria?
Dulce Señora mia, { *elevado.*
Non vuestro Caballero
Non fará sandez tal. Fuyamos Sancho.

SANCHO.

¿Como es eso de huir? ¿Para esto solo
Fué sin yantar dormir en la floresta;
Y hacerme despertar quando hacen salva
Los páxaros al alba,
Hablando de la fiesta
Y de Basilio mísero? ¡Ay Abuelo!
Sembrasteis alazor, nació anapelo.

D. QUIXOTE.

Vamos digo.

SANCHO.

¿Quien sabe, si aquí puede
Saltar tal aventura,
Que quantas hasta ahora hemos tenido
Nada con ella sean?

SCENA V.

D. QUIXOTE. SANCHO. BERNARDO. CAMACHO.

CAMACHO.

Bien venido
Seais á honrarme en mi felice boda;
Que ya el Zagal con quien habeis hablado
De todo me ha informado.
Y así rendido os ruego
Deis el último punto á mi alegría
Con vuestra compañía.
Este es dia de gracia y regocijos:

Venid á ver los que á Quiteria hermosa
Ordenar aunque rústico amor sabe,
Y hacedla en esto solo mas dichosa.

D. QUIXOTE.

Yo, mancebo gentil, solo lo fuera
Si ofertas tales disfrutar pudiera,
Como sé agradecellas comedido.

BERNARDO.

¿Cómo, Señor?

D. QUIXOTE.

En fiestas non es dado { *entonado.*
Por ley á Caballero detenerse,
De las altas empresas olvidado
Á que el Cielo le llama.
Él te haga con Quiteria venturoso
Luengos siglos, Camacho generoso;
Y licencia me da.....

SANCHO.

Señor, teneos.
¿Como quereis partir, y á ruegos tales
Ser desagradecido,
Habiendo siempre sido
La misma cortesía?
Miren que monta un dia
Para un tan valeroso Caballero.
Vos pedídselo., hermano. { *á Bernardo.*

BERNARDO.

Aunque no quiero,

Señor, importunaros, si estas canas,
Y esta edad algo pueden,
No hagais que nuestras suplicas sean vanas.
Y el dichoso Bernardo, de Quiteria
Padre feliz, añada esta ventura
Á quantas hoy Camacho le asegura.

CAMACHO.

Pueda nuestra porfia.....

SANCHO.

¡Que dureza!
Dad luego y dais dos veces: que lo mismo
Es negar que tardar.

D. QUIXOTE.

Agraviaria
Esas canas, Bernardo venerable,
Y tu discreta afable cortesía,
Gentil Camacho, en resistir mas tiempo.
Vuestro me constituyo, á vuestro grado
Ordenad, os vereis obedecidos.

BERNARDO. CAMACHO.

Hacedlo vos, pues nos teneis rendidos.

SANCHO.

Bueno; cayó. No ayuno
Cuentes al importuno.
Dios mejora las horas. Sancho afuera { *muy alegre.*
La escuderil miseria, y al buen dia
Abre y métele en casa. ¡Ó que bien huele!...
Conforta el ayrecillo. Buen Bernardo, { *á Bernardo.*

Habrá, decid, manera.... solamente....
De probar.... no el olor....

D. QUIXOTE.

¡Ó vil! infame!
Mal nacido Escudero! así me amenguas!
Viven los altos cielos,
Donde mas latamente se contiene....

CAMACHO.

Templaos, Señor.

BERNARDO.

Venid hácia este lado { *á Sancho.*
Que yo os haré placer.

CAMACHO.

Á mi Quiteria { *á D. Quixote.*
La dicha á decir vamos que en vos tiene.

SCENA VI.

D. QUIXOTE. SANCHO. BERNARDO. CAMACHO.

SANCHO

yéndose por el un lado con Bernardo.

¡Válame Dios que dia á Sancho viene!
Tiernas pollas... cabritos... y conejos...
Pichones... lechoncillos... allá léjos
Asándose un novillo... ¡ay dulces zaques!
¡Aquí tambien os hallo! ya mis ojos
Finos enamorados

{ *mirando á lo que dicen los versos, que ha de verse colgado por los árboles.*

No pueden de vosotros apartarse.
Ea, Sancho, animarse,
Y pues hay vino, afuera los cuidados.

D. QUIXOTE

yéndose con Camacho, y un poco detras como embebido en las memorias de su Dulcinea.

Fermosa y encantada Dulcinea,
Soberana Señora
De este vuestro afincado Caballero,
Membraos de mí, pues yo por vos me muero.

CORO PRIMERO
DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor:
De tus Zagales
Oye el clamor.
Ven, dulce amor.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALES.

Tú nos previenes
Todos los bienes:
Tú el orbe alientas,
Y le sustentas
Como señor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALAS.

Sin tí la rosa
Fresca olorosa
No naceria:
Todo lo cria
Tu suave ardor.

TODO EL CORO.

Vèn, dulce amor.

CORO DE ZAGALES.

Con dócil cuello
El Jóven bello
Busca á su amada,
Por tí apiadada
De su dolor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALAS.

Tú á la doncella
Tímida y bella
Rindes al blando
Yugo, triunfando
De su temor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALES.

Tú á sus desvelos
Das mil hijuelos
Bellos, graciosos.
Frutos preciosos
De un mutuo ardor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven, y en el suelo
La paz del cielo
Nunca alterada
Reyne ayudada
De tu favor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALES.

De tus Zagales
Oye el clamor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven, dulce amor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor.

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

QUITERIA.

¿Dó Quiteria cuitada,
Sin ventura Quiteria, dó engañada
Tu corazon te lleva?
¿Debes huir, y con inciertos pasos
Te vienes á la muerte?
¿Le debes olvidar, y los lugares
Freqüentas, dó algun dia
Su honesta llama con la tuya ardia?
¡Ay! esta misma vega
Testigo fué de nuestro amor, testigo
De mil hablas suaves,
De mil tiernas promesas, y mil juegos,
Que eran un tiempo gloria,
Y ahora son dolor en la memoria.
Aquí dulce cantaba,
Allí alegre reia,
Aquí con su guirnalda me ceñia,
Y allí me la quitaba.
¡Ay triste! el valle dura,
Y acabó mi ventura.
Feliz la pastorcilla,
Pobre sí, pero libre, á quien concede

El cielo en su llaneza
Amar en libertad y ser amada,
Sin que decoro, ó paternal respeto
Le dé el amante, ó le violente el gusto
Con mandamiento injusto.
Y triste la cuitada,
Á quien niegan sus hados esta suerte,
Negándole la muerte.
Ella rie, yo peno
Qual esclava vendida:
Ella se goza al lado
De su Zagal amado,
Y yo lloro afligida
Del mio para siempre dividida.
¿Que vale el alto estado?
¿Qué vale la riqueza,
Y el don de honestidad y de hermosura,
Quando falta, Quiteria, la ventura?
Desnudo amor se goza en la pobreza.
Mas Camilo á mi hermana { *(viendo á Camilo)*
Aquí muy en secreto hablando viene.
¡Ay Basilio!... á esperarlos no me atrevo. { *vase.*

SCENA II.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

Él ha llegado en fin, y tal le tiene
Su amor desventurado,
Que algun fin desastrado
Rezelo, Petronila, ¡ó trance fuerte!
¡Ó mísero Zagal!

PETRONILA.

Su acerba suerte
Debe hallar compasion en una roca.

CAMILO.

Él en efecto se dará la muerte
Desesperado.

PETRONILA.

¡Ah triste! quanto, quanto
Me duele su miseria!

CAMILO.

La suya á mí no tanto
Como la de Quiteria,
Cuya penosa vida
Será despues un infernal tormento.
De imágenes contino combatida,
El ciego abandonado pensamiento
Le traerá siempre á su Basilio amado.
Hallaréle á su lado

Bañado en sangre por su amor vertida:
Le pedirá venganza:
Le acusará su pérfida mudanza:
Ó amoroso y rendido
Le dirá mil finezas, que en su oido
Falaces sonarán: iráse al lecho,
Y al sueño en vano llamará: la Aurora
Tornará, y con su lumbre
Crecerá su dolor y su amargura.
¡Ay cara Petronila! que ser puede
Un lazo, que han formado
Solo interes y paternal docoro.

PETRONILA.

Bien se me alcanza; mas ceder de grado
Quiteria debe á su feliz destino,
Las dichas contemplando y la riqueza
Del alto no esperado casamiento.
Es la riqueza puerta de contento;
Y la cruda pobreza
Puerta de desventura,
Quando amor cesa, y queda su amargura.
Amor, qual niño alegre,
Risas y juegos y donayres ama,
Quanto pobreza lloros,
Que al punto apagan su celeste llama.

CAMILO.

No, gentil Petronila,
Ni mísera fortuna, ni pobreza

De un pecho fiel apagan la fineza.
La inclinacion, el gusto,
La union de voluntades
Decretada del cielo,
Las sencillas verdades
De agradar el solícito desvelo,
Esto solo es amor, y á los esposos
Ciñe la sien de flores,
Que jamas se marchitan, ni desdicen
Sus primeros verdores,
Lo demas es dureza y tiranía.

PETRONILA.

Así es verdad, pues que tal vez dos pechos,
Uno para otro hechos,
Lloran amargamente divididos
Por la cruel fortuna.

CAMILO.

Esto me mueve,
Como ya te decia,
Y el amor que nos une
Desde la edad primera,
Á que mil medios y caminos pruebe,
Por si logro impedir la muerte fiera
Del mísero Basilio, suspendiendo
La triste infausta boda.

PETRONILA.

¿Como, Camilo, suspenderla? como?
¿Estás en tí? deliras? ¿ó te burlas

Con pasatiempo vano?

CAMILO.

Hacerlo, Petronila, está en tu mano.

PETRONILA.

¡Yo turbar de mi hermana la ventura!
¡Yo en tramas! yo en ardides! tú te atreves!...

CAMILO.

Amada Petronila, hacerlo debes
Por la suerte de entrambos.

PETRONILA.

Camilo, no es posible,
No; ni aun hablarse en tan revuelto dia.

CAMILO.

Pues esto al ménos sea.
Véanse los cuitados, giman, lloren,
Y quéjense y suspiren,
Y démosle aunque leve este contento.
Acaso, Petronila... En un momento
Prodigios hace amor. Dí, ¿no es Camacho
Rico, gentil, amable? ¿Por ventura { *Túrbase Petronila, y Camilo lo advierte.*
No hallará cada hora
Otra y otra Pastora
Si Quiteria le dexa?
Roba á Basilio aquesta sola oveja
Con tanto afan criada, y á la muerte
Helo al instante dado.

PETRONILA.

Tú, Camilo, me vuelves á tu grado

Con tus dulces palabras. De Quiteria
Tentaré el corazon, y si hallo modo...

CAMILO.

Tu agudo ingenio lo disponga todo,
Que yo al ciego Basilio ver deseo,
Temiendo su furor. { *vase.*

SCENA III.

PETRONILA.

¡Que devaneo
Es este, mal hadada! olvida, olvida,
Petronila, tu amor; y pues nacida
Fuiste á zelos y llantos,
Llora, cuitada, y cumplirás tu suerte.
¡Ah Camacho! Camacho! tú siguiendo
Vas á quien de tí huye, y la infelice
Desdeñas que te sigue! ¡A Petronila
Desprecias, y á Quiteria haces felice!
Algun dia, cruel, arrepentido
Tú llorarás, pues lloro.
Pero ¿por que llorar? no está en mi mano
Ayudar á Camilo, y mil ardides
Fraguar contra un aleve?
¡Ah! que acaso Quiteria en tan dichosa
Suerte estará mudada.
El agua gota á gota en fin horada
La peña, quanto mas su tierno pecho
Ruego tan porfiado.

No importa, Petronila, con cuidado
Su inocencia provoca... ¡que afligida { viendo á Quiteria.
Por allí asoma! mi asechanza empiece.

SCENA IV.

PETRONILA. QUITERIA.

QUITERIA.

¡Ó como á un triste triste le parece
La mayor alegría!
Este valle... Mi hermana... Vida mia,
Para mí mas suave
Que el alba á desvelado pastorcillo,
Y á solícita abeja
Oloroso tomillo;
¿Tú aquí sola?

PETRONILA.

Ensayando
Estaba mi tonada.

QUITERIA.

Yo buscando
Á Isabela venia, y ya dudosa
En volverme pensaba.

PETRONILA.

Mas, Quiteria, ¡tú triste! tú llorosa!

QUITERIA.

Yo hermana....

PETRONILA.

De tu dicha

Tan cerca ¡y no te alegras! ¡y no sientes
Aquel contento puro, aquel suave
Vivo placer, que los demas sentimos!

QUITERIA.

Verse pasar de esta felice vida,
Petronila querida,
Á ser de libre esclava,
Pender de ageno gusto,
Y entrar en mil desvelos,
No es mucho para risas. Si los cielos
Me diesen á elegir, yo libre y sola
En esta grata soledad hiciera
Mi inocente morada,
¡Ay! ni amante, ni amada.
Fueran mis compañeras
Mis nevadas corderas:
El arroyo, la vega, el verde soto,
Mi sencillo recreo,
Y mis galas las flores,
Y mis amantes tiernos ruiseñores.
¡El cielo en otra forma lo ha ordenado!

PETRONILA.

Hablas, Quiteria, en el lenguage usado.

QUITERIA.

Tú sabes bien, que desdeñé mil ruegos
De importunos amantes, y que solo
Pudo el precepto paternal vencerme
De Camacho en favor. No, dulce hermana,

No hay dicha, no hay ventura
Qual la inocencia de una humilde vida
De sujeción segura,
Y á quien el mundo olvida.
Los bienes no son bienes: son prisiones
Que nuestra dicha impiden; y un engaño
Dó crédulos caemos,
Qual en la red el avecilla incauta.

PETRONILA.

Mas ántes es forzoso,
Que para asegurar nuestra ventura
Al yugo el cuello demos.
Ninguna en libertad está segura.
Necesitamos de un arrimo. Pasan
Los años; y belleza,
Gracias y gentileza
Pasan tambien. La rosa
Somos, que con el dia
Abre el purpureo seno vergonzosa
Para perder con él su lozanía.
Nadie de amor se libra: jamas dexan
Sus tiros de acertar. Es la ventura
Hallar, qual has logrado
En tu feliz estado,
La conveniencia con el gusto unida.

QUITERIA.

Sí, hermana, sí: mas pocas,
Pocas veces verás que juntos vayan;

Quando solo interes las almas une,
Que inclinacion debiera.
Mejor es, pues, en libertad entera
Vivir, que al yugo someter el cuello,
Querer despues y no poder rompello.

PETRONILA.

¿Y tú estas libre?

QUITERIA.

Si en mi mano fuera
Por siempre lo estaria.

PETRONILA.

¿Y el mísero Basilio, vida mia?
¿Y aquel amor suave en la inocente
Tierna niñez criado?
¿Aquel sacar entrambos el ganado
Á un hora, á un valle mismo? ¿aquel contarse
Hasta los pensamientos, y al hallarse
Quedarse embebecidos,
Y suspirar al verse divididos?
¿Te enterneces, Quiteria?

QUITERIA.

La memoria
De tan plácidos dias
Y puras alegrías
Conmueve, hermana, mi sensible pecho,
Que no de dura roca,
Sino de cera delicada es hecho.

PETRONILA.

¿Mas Basilio?

QUITERIA.

¡Ay querida!
Basilio.... ya el cuitado
Habrá con muerte dura
Sus ansias acabado.
Yo, yo la causa he sido; yo el agudo
Hierro llevé á su pecho, ¡ó sin ventura!
Vé si debo llorar.

PETRONILA.

No te me angusties,
No, pues vive.

QUITERIA.

¿Qué dices?....

PETRONILA.

Que en el valle
Le he visto aunque á lo léjos triste, y solo,
Lloroso, macilento y afligido,
Qual buscando los sitios dó solía....

QUITERIA.

¡Ay dulce hermana mia!
El gozo me rebosa, mi abatido
Corazon desfallece con tan grata,
Tan felice noticia. ¿Vive el triste?

PETRONILA.

Sí; vive.

QUITERIA.

¿Donde ciega { *muy afligida.*
Me arrastró mi pasion?... En vano, en vano
Vive ya para mí. Cede á tu dura
Suerte infeliz, Quiteria: ya no eres,
No, la que ser solias.
La ley de honestidad, la fe jurada
Te mandan que le olvides.
¡Ay esperanza mia malograda!

PETRONILA.

Templa el dolor, y el mísero lamento,
Que no es, no, leve anuncio de ventura
Haber él vuelto al valle.

QUITERIA.

Para solo su daño y mi tormento.
Mejor allá estuviera
Dó jamas yo le viera.

PETRONILA.

¿Y por que no has de verle?

QUITERIA.

La ley dura
De recato lo veda..

PETRONILA.

¡O simplecilla!
¡Qual te ciega el dolor! dime: ¿que daño
En esto puede haber? ¿á quien extraño
Será que hableis, lloreis con los gemidos
Las quejas y los zelos confundidos?

¿No es sabida de todos su ternura?
¿Tu honestidad á tí no te asegura?
Él así lo desea, y congojoso
En breve alivio de su amarga suerte,
Á rogarme ha venido que en su nombre,
Y por su triste amor te lo rogara.
¿Negárselo podrás?

QUITERIA.

Será la muerte
Para entrambos, hermana.

PETRONILA.

¡Tan severa
Contra tanta humildad! ¡Quando se vido
Nacer de la cordera
El lobo, ni de cándida paloma
El basilisco fiero!
Hazle este gusto, y sea, sí, el postrero.

QUITERIA.

¡Ay! ¿me lo mandas? Mas Camacho asoma... { *viéndole por entre la enramada.*
Á Dios, que estoy turbada, y peligroso
Fuera que así me viese.

PETRONILA.

¿En que quedamos?

QUITERIA.

En tu mano queda
Mi corazon cuitado.
Dispon dél lo mejor segun tu agrado. { *vase.*

SCENA V.

PETRONILA. CAMACHO.

CAMACHO.

¿Que es esto, Petronila? ¿Como huye
Quiteria de mis ojos, quando ciegos
En su bello semblante codiciaban
Consuelo hallar y plácida alegría?
¿Por que tanto desden, rigor tan crudo?

PETRONILA.

Ni huyó Quiteria, ni sentirte pudo.
El deseo solícito á las veces
Los amantes engaña,
Feliz Camacho.

CAMACHO.

Su tristeza extraña,
Su esquivez, su silencio,
Me afligen de manera,
Que ántes verme quisiera
Cercado de mil penas y dolores,
Que hallarla con desden en mis amores.

PETRONILA.

Siempre es la edad primera desdeñosa,
Y la tierna doncella, vergonzosa
Ama y rezela, y su deseo esconde;
Y si amante la mira,
Se cubre de rubor, y se retira.

CAMACHO.

¿Mas con su esposo tímida?

PETRONILA.

¡Que tierno!
¡Que fino y rezeloso!
¡Feliz Zagala!

CAMACHO.

Dulce Petronila,
Mis rezelos perdona: pero dime
¿Mi Quiteria me quiere? ¿Está contenta?

PETRONILA.

¿Puede no estarlo con tan tierno esposo,
Y en el destino á que la llama el cielo?
¿Un mancebo gentil, rico y amable,
De edad florida, de apacible pecho,
Y fácil trato, á quien feliz no hiciera?
Mucho, mucho te debe
Mi hermana en torno, si pagar espera
Tal amor, tal ventura.

CAMACHO.

Solo anhela el deseo
Que ella la goce en mi amoroso empleo.

PETRONILA.

El Cielo liberal le dió hermosura:
Mas su edad ternezuela ser regida
Debe con asistencia cuidadosa,
Hasta que el trato y la costumbre la haga
Diestra en las prendas, que tener conviene

La afortunada esposa
De Mayoral tan rico,
Y en todo á tu esperanza satisfaga.
¡Ó quanto tiene que aprender Quiteria!
¡Y que mal cubre mi aficion el pecho! { *á parte.*

CAMACHO.

Tú me la enseñarás, de tu amor fio
Todo el contento mio.
Y ahora oficiosa corre,
Corre, y dile que ciego
Ardo de sus ojuelos en el fuego.
Haz tú por Dios que ingrata no me sea,
Miéntras yo puedo hablar á aquel criado
Del nuevo huésped.... { *viendo á Camilo y Sancho.*

PETRONILA.

¡Triste Petronila!
¡De que gentil mensage vas cargada! { *vase.*

SCENA VI.

CAMACHO. CAMILO. SANCHO.

CAMACHO.

Amigo, ¿como fué?

SANCHO.

¡Bien regalado!
De la espuma me diéron.

CAMACHO.

¿De la espuma?

SANCHO.

Saliéron
Por espuma tres pollas, que añagazas
Al apetito hacian,
Y á la boca ellas mismas se venian.
Luego dos gazapillos,
Y quatro pichoncillos,
Y tras esto el licor, dulce embeleso
De Sancho, con que el seso
Pierdo regocijado.
¡Es de lo mas añejo y extremado!
¡Ó que bien que sabia!

CAMILO.

Mas decidme,
¿Que es este vuestro amo? ¿Á que estas armas,
Qual si por tierra de enemigos fuera?
¿Que busca? ¿Como viene
Por estos despoblados?

SANCHO.

¡Dudas tales
Podeis tener! ¿No veis en las señales
Que es mi Señor Andante Caballero,
Y de los mas famosos?

CAMACHO.

¿Y que es Andante?

SANCHO.

Es una cosa, hermano,
Que no sabré decilla,

Porque ora se halla en la mayor mancilla,
Ora de un alto Imperio Soberano.
Entuertos endereza:
Soberbios desbarata:
De acá para allá corre
Malandrines venciendo:
Y el sabio Encantador que le socorre,
Su pro y claras fazañas va escribiendo:
Vuela su fama, y viene al cabo á hallarse
De un gran Rey en la Corte, y á prendarse
De la Señora Infanta,
Que es muy apuesta y bella,
Y por quítate allá casa con ella,
Y hace Conde á lo ménos su Escudero.

CAMACHO.

¡Que decís!

SANCHO.

Caballero
Como este mi Señor no le hallaredes
Luengos siglos atras, mas esforzado
En el acometer, ni en repararse
Mas diestro y avezado.
Mas cortes, liberal, ni mas sabido.
Así que de tenerle á vuestras bodas *{ á Camacho.*
Alegraros debeis.

CAMACHO.

Son dichas todas
De mi suerte feliz. Mas ya me llama

De la fiesta el cuidado.
Quedad á Dios. { *vase.*

SCENA VII.

CAMILO. SANCHO.

CAMILO.

¿Con que de tanta fama
Es este Caballero?

SANCHO.

No hay deciros
Sus fechos y proezas.
Acometer le he visto denodado
Gigantes como torres, y meterse
De dos grandes exércitos en medio,
Y al Rey Pentapolin dar la victoria:
Fracasar un Andante Vizcaino:
Libertar Galeotes:
Ganar el rico yelmo de Mambrino:
Y luego si encantado no se viera,
Del gran Micomicon Rey estuviera.

CAMILO.

¡Que decís!

SANCHO.

Esperad, que no en un dia
La cabra al choto cria.
Al valeroso Andante
Venció de los Espejos,

Y luego dos leones
Feroces, y tamaños
Como una gran montaña,
Cuyo nombre tomó para memoria
De tan grande aventura,
Que ántes el Caballero se llamaba
De la TRISTE FIGURA,
Sin otros mil encuentros y refriegas.
¿Y todo para que? Para una dura
Sobajada Señora,
La sin par Dulcinea, que ferido
Le tiene de su amor.

CAMILO.

¿Luego sujeto
Vive al amor?

SANCHO.

Mirad, si así no fuera,
No fuera Caballero tan perfeto.

CAMILO.

¿Y quien es su Señora?

SANCHO.

¿Quien? La esfera
De la belleza misma,
Apuesta, comedida, y bien fablada,
Princesa del Toboso quando ménos.

CAMILO.

¡Como!

SANCHO.

Y por ley á los vencidos pone,
Que ante ella vayan á decir de hinojos:
"Encumbrada Señora, aquel Andante,
"Lumbre de Caballeros, norte y guia
"De valientes, famoso Don Quixote,
"Nos manda ante la vuestra fermosura,
"Á que de nos ordene á su talante."
Y así, ó me engaña la esperanza mia,
Ó sus fechos extraños
Un Reyno han de ganalle,
Y luego encaxa bien á Sancho dalle
La Ínsula, que ha de estar yo no sé donde,
Y verme así Gobernador, ó Conde.
Arrímate á los buenos: con quien paces,
Sancho, no con quien naces.
Mas helo viene. Al lobo se mentaba,
Y él todo lo escuchaba.

CAMILO.

¡Que extraño desvarío! { *á parte.*
Sin seso estan... no importa... en todo caso
Hacerle quiero mio. { *Quédase suspenso un momento, como pensando algun ardid.*

SCENA VIII.

D. QUIXOTE. CAMILO. SANCHO.

CAMILO.

Felizmente, Señor, os hallo al paso

Para besar rendido vuestras plantas,
Si tal dicha merezco. { *inclínase á D. Quixote.*

D. QUIXOTE.

Alzad, Zagal gentil, yo os lo agradezco.

CAMILO.

Esto á tanto valor hacer me toca.

D. QUIXOTE.

Alzad, alzad.

CAMILO.

Entre fortunas tantas,
No es del rico Camacho dicha poca
Teneros á su lado;
Pero mayor le vino á aquel cuitado,
Que verse libre espera de la muerte
Por ese brazo fuerte.
¡Ay infeliz!

D. QUIXOTE.

Mi profesion, mi estado { *con tono caballeresco.*
Ayudar es á los que pueden poco,
Y agravios desfacer; que esta es forzosa
Ley de caballería,
Sin que cosa en contrario darse pueda.
¿Algun menesteroso en este dia
Necesita de mí? Corramos luego...

CAMILO.

Tal vez... pero yo os ruego,
Que modereis, en tanto
Que él mismo os pueda hablar, el justo enojo.

D. QUIXOTE.

Toda tardanza para mí es quebranto.
¡Ay alta Emperatriz! ¡Podrá ofrecerte
Algun nuevo despojo
Este tu sandio, y reprochado amante!

SANCHO.

¿Va que hay entre las bodas aventura?
¿Y son en un instante
Como el sueño del can mis dulces ollas?...

D. QUIXOTE

Habedos otra vez con mas mesura, { *á Sancho con severidad.*
Sancho, y no del alegre
Fagais en demasía.
El pro del Escudero
Es pro de su Señor, su villanía
Amengua al Caballero.

SANCHO.

¿Por lo pasado lo direis? No puede
Mas conmigo, Señor, el ayrecillo { *algo socarron.*
Tras de sí me llevaba.

D. QUIXOTE.

Ven acá, ¿te faltaba
Tiempo para comer? ¿Ó mi persona
Primero ser no debe?
Nunca tan mal sirviera
Escudero á Señor qual tú me sirves.
Cuidado pues, y sígueme, que quiero
Á solas departir... El cielo os guarde. { *á Camilo.*

CAMILO.

Guardeos, Señor, á vos. { *vanse D. Quixote y Sancho.*

SCENA IX.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

Por fin ya libre
Puedo esperar á Petronila. ¡Como
Será que no la vea!
Mucho temo que todo en vano sea
Quanto los dos tracemos. ¡Ah cuitado!
Poco esperar te es dado.
Petronila no asoma... ¿Que camino,
Basilio, seguiré para librarte,
Si todo es mal quanto de tí imagino?
Esperaré otro rato... No, mas cierto
El buscarla ha de ser... ¡Ó Petronila! { *viendo á Petronila de improviso.*

PETRONILA.

Felice yo, que en encontrarte acierto
Aquí á solas dó pueda...

CAMILO.

Acaba, acaba.
¿Vienes con muerte, ó vida?

PETRONILA.

Vida traigo;
Pues ya dispuesta queda
Á verse con Basilio, aunque no hallaba

Manera conveniente.
Todo era rezelar: líbreme el cielo
Tener que persuadir á una inocente
Tan simple como hermosa,
Que al punto mismo que en amor se arde,
Rezelosa y cobarde
Cien mil estorbos halla en cada cosa.
Por último quedamos
En que dentro de un hora aquí vengamos
Los quatro, porque puedan
Ellos hablarse, y acechar nosotros.

CAMILO.

¡Ó dulce Petronila! ¡Ó voz suave!
¡Muy mas grata á mi oido,
Que de arroyuelo plácido el rüido!

PETRONILA.

Tú pues, Camilo, de Basilio cura,
Que Quiteria es segura.
Y vamos, que tal vez de nuestra falta
Habrán ya rezelado.

CAMILO.

Ve pues por ese, y yo por este lado.

CORO II.

DE ZAGALAS.

UNA ZAGALA.

Zagalas hermosas,
Que en grata armonía
Tan alegre dia
Debeis celebrar:
Venid presurosas,
Venid á cantar.

Zagalas venid,
Y á la bien hadada
Bella desposada
El himno decid.

Zagalas venid.

CORO I.

saliendo por un lado á la Scena.

Los bienes, la ventura,
Que á todos los Pastores
Esta union asegura,
¡Quien podrá encarecer!
De guirnaldas y flores
Nuestras sienes ciñamos,
Baylemos y aplaudamos
Tanta dicha y placer.

CORO II.
saliendo por el otro lado.

La vega de verdura
Se cubre y los collados:
Sin guarda los ganados
Pacen en libertad.
Todo es paz, todo holgura
Por el dichoso suelo.
¡Baxa del alto cielo,
Alma fecundidad!

UNA ZAGALA.

Zagalas seguid,
El himno decid.

CORO I.

¡Que vástagos frondosos,
Qual de fecunda oliva
En torno de ella hermosos
Se verán florecer!
La palma mas altiva
Humíllese á adorarlos:
Y el suelo por gozarlos
Se llene de placer.

CORO II.

Colmad, piadoso cielo,
Ventura tan cumplida,

Y en sucesion florida
Sus vidas prolongad.
De angustia, de rezelo
Libradlos, y sellada
Quede la paz jurada
Para la eternidad.

UNA ZAGALA.

Zagalas seguid,
El himno decid.

CORO I.

Fecundidad dichosa,
Tú sola á los mortales
Concedes bienes tales.
Ven, implorada, ven.

CORO II.

Contigo deliciosa
Baxe la paz, y en una
Abundancia y fortuna
Con el amor estén.

UNA ZAGALA.

¡Ó dichosa vega
Si á disfrutar llega
De tan alto bien!

CORO I.

La feliz Serrana,

CORO II.

Su Zagal querido,

CORO I.

En edad lozana
Viva siglos mil.

CORO II.

Con su amada unido
Viva siglos mil.

UNA ZAGALA.

Vivan siglos mil.

CORO I.

La feliz Serrana
En edad lozana,

CORO II.

Su Zagal querido
Con su amada unido

UNA ZAGALA.

Vivan siglos mil.

CORO I.

Vivan los esposos

CORO II.

Alegres dichosos,

TODO EL CORO.

Vivan siglos mil.
Vivan siglos mil.

ACTO TERCERO.

SCENA I.

BASILIO. CAMILO.

En esta Scena y las siguientes se verá á Sancho durmiendo á alguna distancia.

CORO

de doncellas galanamente vestidas, que vayan saliendo con algun bayle sencillo hasta dividirse en dos bandas.

CORO PRIMERO.

Ven, amor poderoso,
Y une en firme lazada
La bella desposada
Con el feliz esposo.

CORO II.

Corónalos de flores,
Y el beso delicado
Dales, en que has cifrado
Tus mas tiernos favores.

CORO I.

Ven, y dale al amante,
Dale su dulce esposa.

CORO II.

Dale á Quiteria hermosa
Su mayoral constante.

CORO I.

Dale su dulce esposa.

CORO II.

Ven, y dale al amante,

AMBOS COROS.

Dale á Quiteria hermosa.

Basilio y Camilo irán saliendo por el lado opuesto mientras pasa el coro.

BASILIO.

Dale á Basilio mísero la muerte
Con ese triste canto,
Luto á su pecho, y á sus ojos llanto.
Camilo, yo no puedo,
No puedo sufrir mas. Déxame, amigo,
El placer doloroso
De turbar su alegría,
¡Ay! con la muerte mia.
Ni me envidies cruel este consuelo,
Que solo á mi dolor concede el cielo.
¡Ó Quiteria traydora!
¡Quiteria engañadora!
Mas venenosa que áspero torbisco
Para este mal hadado!

CAMILO.

Excesos tales
Modera, si no intentas
Tu ventura perder.

BASILIO.

¿Puede la fuente
Suspender su corriente?
¿Su lumbre el Sol? ¿Su ligereza el viento?
¡Oh! con quanto contento
En este mismo sitio yo la hablaba
En dias mas serenos y felices!
Aquí me recibia cariñosa:
Aquí, Camilo mio, me juraba
Su fementido amor: aquí á los cielos
En mis justos rezelos
Con promesa alevosa
Por testigos traía:
Aquí dixo mil veces que era mia.

CAMILO.

Y lo será si en vez de lamentarte
Procuras ayudarla,
Y de temor y esclavitud sacarla.

BASILIO.

¿Como? dí?..

CAMILO.

Si la vieras
Entre enemigos fieros,
Que con sangrientos dardos amagasen
Su delicado pecho ¿dí? ¿temieras
Acometer por las agudas puntas
Á darle libertad?

BASILIO.

¡Que me preguntas!
Por ellas tan furioso me metiera,
Qual la Tigre ligera
Lanzarse suele al cazador que osado
Sus hijos le ha robado.

CAMILO.

Pues Camacho y Bernardo
Los enemigos son que lidiar debes,
Si á rescatar te atreves
Á Quiteria infelice
De entre sus manos fieras,

BASILIO.

Corre, corre, ¿que esperas, } *queriendo partir con ímpetu.*
Venturoso Basilio?...

CAMILO.

No la furia { *deteniéndole.*
Nos debe dar, sino la industria sola,
Zagal, el vencimiento.
Quiteria es qual rapaza, y qual doncella
Tímida y vergonzosa; la porfia
De Camacho, y el duro mandamiento
Del severo Bernardo al fin vencella
Importunos lográron:
Mas en su pecho el fuego no apagáron.
No, Basilio feliz, ella te quiere
Mucho mas hora que jamas te quiso,
Y por darte la mano ciega muere.

BASILIO.

¡Ay! ¡conozco el ardid! Tú mis dolores
Intentas halagar con tan suaves
Lisonjeras palabras.

CAMILO.

¿Pues no sabes
Que la muger por condicion precisa
Ama lo que le vedan,
Sigue tenaz su antojo,
Huye del que la sigue con enojo,
Y á aquel que huyendo va, sigue importuna?

BASILIO.

Fueme siempre contraria la fortuna.

CAMILO.

Si tan tierna, y tan firme no te amase,
Solo por la porfia
De Camacho Quiteria te amaria.

BASILIO.

No, Camilo cortes, mi suerte escasa
No es digna de su fe, ni mi pobreza
Me da esperar que de su grado dexe
Al felice Camacho y su riqueza
Por el triste Basilio.
Conozco bien lo duro de mis hados:
Por demas te fatigas; mis cuidados
Solo habrán fin quando Basilio muera.
Contino suena en mi doliente oido
Una voz infelice,

Que en lúgubre gemido
Muere, muere me dice.
Sombra fué mi esperanza y mi ventura:
Pasó mi amor, pasó el Abril lozano;
Y el Diciembre inhumano
Vino de mi amargura.
Amar sin esperar es mi destino,
Y sellar este amor con muerte dura.

CAMILO.

¡Que ciego desatino!
No mereces la dicha que te espera
Por ese vergonzoso abatimiento,
Que el amante cobarde jamas hubo
Ni premio, ni favor. En un momento
Quiteria va á llegar, ella te quiere;
Insta, ruega, importuna,
Llora, suspira, y quanto mas temiere,
Sé tú mas esforzado,
Que tú serás dichoso.

BASILIO.

¡Ay! deme amor un corazon osado!

SCENA II.

BASILIO. CAMILO. QUITERIA. PETRONILA.

Las dos hermanas hablan al un extremo sin ver á Basilio y Camilo. Petronila saca de la mano á Quiteria, que la sigue con timidez.

QUITERIA.

No, no puedo; no puedo, Petronila,
Su vista soportar: déxame, hermana,
Llorar triste, y á solas mi amargura.

PETRONILA { *sacándola.*

Ven, y nada rezeles...

QUITERIA. { *resistiéndose.*

Su ternura
Será mi confusion.

PETRONILA.

Será alegría
Para tí, para él triste,
Que impaciente te espera.

QUITERIA.

No puedo, no: mi pecho lo resiste.

CAMILO. { *viéndolas.*

Llega, hermosa Quiteria, y no severa
Huyas de quien te adora.

BASILIO. { *viendo á Quiteria.*

¡Ay Quiteria!

QUITERIA.

¡Ay Basilio! { *viéndole á Basilio.*

CAMILO.

Dexémoslos á solas, Petronila,
Quejarse en libertad; y de ese lado
Tú vela, que este queda á mi cuidado.

Pónense de los dos extremos de manera que apénas se descubran.

SCENA III.

BASILIO. QUITERIA.

Estarán los amantes algun breve tiempo sin hablarse, y como sorprehendidos.

BASILIO.

Quiteria infiel, un dia
Consuelo, y alegría
Del mísero Basilio, hora tormento.
Un tiempo vida, hoy muerte.

QUITERIA.

¡Ay mal aventurada!

BASILIO.

¿Está contento
Tu corazon cruel? ¿Tienes mas penas,
Mas agudas espinas, mas rigores
Para este siervo mísero y paciente,
Que de la edad mas tierna á tí obediente
Amarte es su pecado?

QUITERIA.

¡Ay Zagal! quan errado
Juzgas de tu Quiteria!

BASILIO.

¡Cabe, ¡cuitado yo! mayor miseria!
¡Cabe mas amargura!
¡Ó Zagala mudable,
Tanto á los ojos bella y agradable,
Quanto cruel y dura!
¿Que te hizo tu Basilio? ¿que en su triste
Pecho en tu ofensa ¡ay enemiga! viste?
¿Es este el galardon, el premio es este
Que dispuesto le habias?
¿Es esta infiel la fe que le debias?
¿Y esto pudo esperar de tu fineza?
¡Ó no vista crudeza!
Yo mismo á la serpiente ponzoñosa,
Que ahora me envenena, abrí mi pecho.
Á una paloma mansa y simplecilla
Dí nido, y se ha tornado
Águila sanguinosa,
Que el tierno corazon me ha devorado.

QUITERIA.

No con agravios tales
Culpes una infeliz: tú mismo, aleve,
Tú eres la causa de tan crudos males:
Tú de las penas, sí; del pecho mio:
Tú de este ciego llanto,

Que en vano, en vano detener porfio.
¡Cuitada! ¡quien creyera
Que Basilio ultrajarme así pudiera!

BASILIO.

¡Y quien imaginara
Que Quiteria á Basilio abandonara!

QUITERIA.

Yo no te abandoné: tú ciego y loco,
Ciego de furia, y loco de rezelos,
Cobarde huiste quando
Ménos huir debieras,
Á mí triste dexando
Sola y desamparada en ansias fieras.
¿Yo mísera que haria?
¿Á quien me volveria?
¿Con quien pude llorar, ó aconsejarme?
¿Con quien huir los ruegos y amenazas
Que contino sufria?
¿Con que exemplo alentarme?
Gemir fué mi destino, qual viuda
Tórtola solitaria á quien el hado
Robó su dueño amado.
Pero gemir sin fruto. ¡Aleve! aleve!
¡Que poco á tu fineza mi amor debe!....
¡Tú me dexaste, y mi constancia acusas!....
¡Ó Basilio! Basilio! tu partida
Á tí eternos dolores,
Y á esta infelice costará la vida.

BASILIO.

¡Ay me! de tí por pobre desdeñado,
Trocados en olvido los favores,
Camacho preferido,
Yo de zelos y angustias consumido,
En tan acerba suerte
Otro medio no hallé sino la muerte.

QUITERIA.

Debieras esperar, y dar ayuda
Á esta triste, que nada
Á tu lado temiera,
Ni en tamañas desdichas hoy se viera.

BASILIO.

No, ingrata, yo partia
Despechado á morir; mas no queria
Darte el bárbaro triunfo
De acabar á tus ojos.
Un lazo, el hierro, un precipicio horrendo,
Las bocas sanguinosas
De los lobos voraces,
Eran fácil camino
Para mi dulce fin, y ya en mi furia
Intentado le hubiera......

QUITERIA.

¡Ay infeliz!

BASILIO.

Si con mejor destino
No me inspirara el cielo, que ahora torne

Á turbar la alegría
De este horroroso dia
Con mi mísera muerte. Ante tus ojos
Me verás acabar en el momento
De tus infieles bodas.
Mi imágen lamentable
Turbará tu contento:
Te inquietará, traeráte al pensamiento
Tu dura ingratitud: jamas esperes
Gozar de los placeres
Sin este amargo, que de noche y dia
Te ha de aquejar ¡ay enemiga mia!

QUITERIA.

¡Ah! ¡que dices, cuitado!
¡Tú, mi dulce Basilio!
¡Tú acabar despechado!
¡Tú perder esa vida mas preciosa
Á la infeliz Quiteria,
Que su inocente hijuelo
Á cordera amorosa!
En aquel punto el cielo
Cerrará para siempre estos mis ojos.
Yo, yo soy la culpada,
Muera yo triste, y cesen tus enojos.

BASILIO.

No, mi bien, no: Basilio morir debe,
Pues te pierde, y perdida
Le es por demas la vida.

QUITERIA.

¡Tú morir!... vive, vive,
Vive, Basilio, y sea
Tuya esta sin ventura, pues lo quieres.

BASILIO.

¿Que dices? ¿Que palabra *{ como fuera de sí.*
Pronunciaste? ¿Es posible
Que de mí te apiades?...

QUITERIA.

¡Ó terrible
Extremidad! no puedo,
No puedo mas. Basilio, alienta, alienta,
¡Ay! duélete de mí, y alienta, amado.
Mi corazon es tuyo,
Dispón dél á tu grado:
Tu corazon es mio,
De su verdad y su fineza fio.
Tuya soy; busca modo
Como esto pueda ser sin que yo falte
Al paternal respeto,
Ni á la ley del recato.
¡Bárbara ley!...

BASILIO.

¡Ó! pueda,
Pueda el feliz Basilio
Gozar tanta ventura,
Mostrarte su ternura,
Adorarte, servirte! ¿sueño? sueño?

¿Ó es verdad, vida mia,
Tal bien, tanta alegría?

SANCHO

despertando, y movido de su natural curiosidad.

¡Que es esto, requebrándose Quiteria
Con un Zagal á solas!...
¿Quanto va que es Basilio?
Bueno, bueno, ¿no asamos,
Quiteria, y ya empringamos?
Mas callar, que á hablar tornan. {*haciendo en la boca una señal de silencio.*

QUITERIA.

¡Ay Basilio! imagina
Algun término honesto
Con que pueda alentarse mi esperanza.
¡En qué extremo tan triste se halla puesto
Nuestro amor sin ventura!
Mi padre es inflexîble:
El tiempo va á acabar: Camacho apura.
¡Ay de mí! no es posible,
No; que medio haber pueda....
¿Pues dividirnos?... De pensarlo muero.

BASILIO.

No, dulce bien, primero
Basilio triste perderá la vida
Que de tí le separen.
Camacho no me asombra; amigos finos
Tengo, y determinados.

QUITERIA.

¡Ay! no; fuerzas no quiero. {*con mucho abatimiento.*

BASILIO.

Amor tiene, Zagala, otros caminos.

QUITERIA.

¡Ó como nos engaña lisonjero!

SCENA IV.

BASILIO. QUITERIA. CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

Basilio....

PETRONILA.

Hermana mia...

CAMILO.

Si mas os deteneis, es arriesgado
Que alguno os pueda ver.

PETRONILA.

Por tí venia,
No sin algun cuidado,
Preguntando Isabela, y aun me dixo
Que padre te buscaba; yo á la fuente
La encaminé sagaz. Vamos, Quiteria,
Que por esta vereda fácilmente
Llegar podrémos ántes.

QUITERIA.

¡Ay Basilio!... {*mirando á Basilio con ternura.*

BASILIO.

¡Ay Quiteria!... yo temo.... { *con igual expresion.*

PETRONILA.

Vamos, vamos

Por aquí...

QUITERIA.

¡Ó desgraciada!

BASILIO.

¡O Basilio infeliz! Quiteria amada,
Ten lástima de mí.

QUITERIA.

Téngala el cielo
De esta triste, pues ve mi desconsuelo. { *vánse las dos hermanas.*

SCENA V.

BASILIO. CAMILO.

Sancho hace como que quiere levantarse, y viendo que sigue el diálogo, vuelve á reclinarse, y escuchar.

BASILIO.

¡Que amarga division!.. Camilo amado, { *mirándolas y muy afligido.*
Mi suerte se ha trocado.
Envidia, envidia, amigo, mi alegría,
Mi gloria, mi esperanza, mi contento.
Quiteria me ama fiel, Quiteria es mia.
Dióme victoria amor. ¡Feliz tormento!

CAMILO.

¿Que me dices? ¿Ser puede?...

BASILIO.

Sí, Camilo.

Quiteria me adoraba,
Y en mi ausencia lloraba,
Y á la dura violencia no pudiendo
Oponerse, á Camacho... de mi labio
Huya este nombre aleve.
Al fin resuelta á resistir se atreve,
Y á premiar con su mano mi firmeza.
Yo ví qual mustia rosa su belleza
De padecer marchita, y ví sus ojos
En lágrimas bañarse,
Y casi desmayarse,
Y luego rebosar en alegría
Al decir que era mia.

CAMILO.

¡Ó dichoso Basilio!

BASILIO.

Pero ¡triste!
¡Triste! ¡como á lograrla llegar puedo!
¡Ah! ¡mi ventura es poca! Ya la mano
Irá á dar á Camacho, su riqueza,
Sus amigos, Bernardo... ¡quan tirano
El hado me fué siempre! Cede, cede,
Basilio miserable, á tu destino,
Y olvida con morir tal desatino.

CAMILO.

¿Qual es el que te arrastra?
¿Zagal, estás en tí? ¿De tu ventura
Tan cerca, y tan cobarde?
¿Así de tu Quiteria la ternura
Quieres pagar? ¡Ó ciego!...

BASILIO.

Camilo, yo lo estoy; no te lo niego.
Pero veo imposible,
Que en punto tan terrible
Término pueda haber para mi dicha.
Á hacerse van las bodas:
Si Quiteria resiste, ¿como puedo
Ayudarla? Si cede á su desdicha,
¡Ay mi muerte!...

CAMILO.

Á tu lado
Para todo estaré determinado....
Mas alienta, que aun hallo de remedio
Alguna breve luz.

BASILIO.

¿Que feliz medio
Puedes hallar, Camilo? Dilo, acaba.
De tu agudeza mis venturas fio:
Piensa sagaz, discurre... ¿Que? ¿te ries?
¿Tan corto te parece el dolor mio?

CAMILO.

El medio es tal que á risa me provoca.

BASILIO.

Dilo, y aquieta mi esperanza loca.
Sancho hace que escucha con mayor atencion.

CAMILO.

Una vez, si te acuerdas,
Á ver las grandes fiestas que se hacian
En la Corte, Basilio, fuí curioso.
Y entre mil invenciones los astutos
Ciudadanos fingiéron un encanto,
Que dexara dudoso
De ser cierto á qualquiera, y temeroso
Por sus invocaciones y conjuros:
Tan bien lo remedaban.
Un Mágico... Mas gente: aquí seguros *{pasarán á lo léjos algunos Zagales de la fiesta.*
No podrémos hablar, ven al vecino
Bosque, y oirás el caso peregrino
Que nos puede valer....

BASILIO.

Pues vamos, vamos,
Y amor nos dé la dicha que buscamos. *{vanse.*

SCENA VI.

SANCHO

con los ademanes de un villano que despierta.

¡Que bien se lo han charlado!
¡Que engaños! que marañas! Sí; bien dicen,
Que debaxo los pies le sale al hombre

Cosa donde tropiece. ¡La taymada!
¡Que pucheros, y que melificada!
Cierto, muger hermosa
Loca, ó presuntuosa.
¡Ay Camacho! Camacho! mucho temo { *meneando la cabeza.*
Que la boda en bien pare.
Que amor todo lo vence:
Y diz que es un rapaz ese Cupido
Artero y atrevido,
Que en nada se repara: y el deseo
Hace hermoso lo feo.
Mas, Sancho, en todo caso
Á Camacho con ello. ¿Soy yo acaso
Algun Escuderillo como quiera?
Y montas, que cantárselo de coro
No sabré bien. Dormíos,
Y ingenio no tengais: reparos fuera,
Que ese te quiere bien, que llorar te hace.
A Camacho al instante. { *empieza á andar muy apresurado y alegre.*

SCENA VII.

DON QUIXOTE. SANCHO.

DON QUIXOTE.

Sancho, Sancho, { *llamándole.*
Ven acá, ¿quando, dime,
Aquel dia será que á saber llegues,
Como debe servir un Escudero?

¿Quien solo dexará su Caballero
Como tú me has dexado?
¿No hay mas, Don descuidado,
Que olvidarse de mí, comer, y holgarse?
¿Quando al fiel Gandalin se vió apartarse
De su Señor? Tú estás á mis mercedes,
Y el trabajo non curas.

SANCHO.

¿Soy de bronce?
¿Entre tantos afanes quien hubiera
Que la laceria escuderil sufriera,
Sin reposar en estos entrevalos?

DON QUIXOTE.

Intervalos dirás.

SANCHO.

No acabarémos.
Digo, que su nobleza, y su Señora,
Su Encantador, y profesion andante,
Hacen llevar tamañas desventuras
De grado al Caballero.
¿Pero el pobre Escudero
Tiene mas que estrecheces y amarguras?
¿Puede no ser ferido? ¿Ó melecinas
Tiene para curarse por ensalmo?
¿Sin comer, ni dormir pasarse puede?
¿Vence lides, gigantes, y vestiglos
De solo á solo? ¿Reynos, ó Provincias
De acá para allá gana? ¿Las Infantas

Se le rinden ? ¿Le cuidan las doncellas?
En los altos Palacios, ya folgando,
Ya sus fechos contando,
Su Señor con los Reyes se entretiene;
Y él solícito y fiel entre desdichas
De la esperanza sola se mantiene.
Señor, Señor, diz al doliente el sano,
Habed salud, hermano.

DON QUIXOTE.

Bien, Sancho el bueno, ponderallo sabes;
Y á fe de Don Quixote, que de oirte
He gran placer. Mas ven acá, ¿las penas,
Y menguas en que vive el Caballero,
Hálas Sancho por dicha un Escudero?
¿Lidia, acomete empresas desiguales?
¿Suda, se acuita, ó vese perseguido
De malos hechiceros, sin dar vado
Á sus imaginados pensamientos?
¿Encantado se vé? Se vé ferido
Qual él, ó en cosas tales
Que al andante exercicio van anexas?
Sancho, mírame á mí, y á tí te mira, { *entonado.*
Si es que tal vez te quejas.
Yo sudo, y tú reposas:
Tú duermes, y yo velo:
Mi espada vence, y los despojos ganas.
¿De que encuentro, ó peligro me rezelo,
Por espantable, ó desigual que sea?

El Escudero sirva, y acompañe
Fiel, callado, y paciente,
Miéntras que su Señor lidia, y guerrea,
Y del descanso, y bien andanza goce
Que en su casa no habria.
Bien como tú, pues miéntras yo non curo,
Sin atender la pública alegría,
En al, que en acorrer menoscabados,
Regocijado, suelto, y bien seguro
Comes, bebes, y ries,
Sin otros pensamientos, ni cuidados.

SANCHO.

No hay camino tan llano, que no tenga
Su barranco y afan: y á veces caza
Quien ménos amenaza:
Y en los nidos de antaño
No hay páxaros ogaño:
Ni hay en nadie fiar: caza y amores
Un gusto, y mil dolores.....

DON QUIXOTE.

Podrás, Sancho, acabar. ¿Hay aventura?

SANCHO.

Mala ventura sí.

DON QUIXOTE.

¿Pues que tenemos?

SANCHO.

Yo lo diré: que no le duelen prendas
Al que es buen pagador: y en esta vida

No hay bien seguro: y mucho tiempo pide
El calar las personas: y á las veces
Uno se busca, y otro se tropieza:
Y dó menos se piensa.....

DON QUIXOTE.

Acaba, acaba.
En dos palabras, Sancho.

SANCHO.

Pues, Señor, á Quiteria
Ahora Basilio requebrando estaba.
Yo los ví de mis ojos, que al ruido,
Aunque estaba dormido,
Despabilé, y quedáron
En casarse los dos. Punto por punto
Voy con todo á Camacho, que cabeza
Mayor, quita menor....

DON QUIXOTE.

¡Ó Sancho! Sancho!
Eso no puede ser: yo no lo creo.
Tú eres un vil, un sandio, malicioso,
Descompuesto, ignorante,
Mal mirado, infacundo, y atrevido.
¡Así de las doncellas hablar osas
En la presencia mia!
Esto quédese aquí......

SANCHO.

Si los he oido.

DON QUIXOTE.

Sueño tuyo seria,
Y sueño como tuyo, y de tu genio
Embustero, y villano. En todo caso
Yo te vedo, que pienses, ó imagines
En tamaña sandez contra el decoro
De la honesta Quiteria, ó que te atrevas
Á revelalla. Sancho
Llaman al buen callar, selo tú ahora;
Que el caso es arduo entre personas tales.
Y pues yo estoy aquí, no, no rezeles
Ningun desaguisado.

SANCHO.

Hágalo Dios: y vamos, que ya empiezan
Las carreras.

DON QUIXOTE.

Cuidado. { *con autoridad.*

Suena alguna algazara, como de empezarse los regocijos.

CORO TERCERO

DE ZAGALES.

UN ZAGAL.

Celebremos la ventura,
Cantemos el fausto dia,
Que á todo el valle asegura
Su mas rico Mayoral.

TODO EL CORO.

Amor, amor nos le envia:
Gocemos de sus favores,
Y entre todos los Pastores
Su memoria sea inmortal.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,
Que á todo el valle asegura
Su mas rico Mayoral.

CORO PRIMERO.

¡Ó que de bienes
Contigo tienes,
Amable paz!
Baxa del Cielo,
Gócete el suelo,
Amable paz.

CORO SEGUNDO.

¡Ó que de males
Ven los mortales,
i huye la paz!
Todo es temores,
Iras, rencores,
Si huye la paz.

CORO PRIMERO.

Por tí en el prado
Vaga el ganado,
Amable paz.
Y los Pastores
Cantan de amores,
Amable paz.

CORO SEGUNDO.

Mísero el seno,
Que de ansias lleno
Dexa la paz.
Porque lloroso
Huye el reposo,
Si huye la paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,
Que á todo el valle asegura
Su mas rico Mayoral.

CORO PRIMERO.

¡Feliz lazada!
¡Afortunada
Dichosa paz!

CORO SEGUNDO.

Ven, que la vega
Te implora y ruega,
Dichosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,
Que á todo el valle asegura
Su mas rico Mayoral.

TODO EL CORO.

¡Feliz lazada!
¡Afortunada
Dichosa paz!
Ven, que la vega
Te implora y ruega,
Dichosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

¡Afortunada
Dichosa paz!

TODO EL CORO.

Ven, que la vega
Te implora y ruega,
Dichosa paz.

ACTO QUARTO.

SCENA I.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

No, cara Petronila, no desmayes;
Que yo esperanza tengo,
De que logren un término dichoso
Los dos en sus amores.

PETRONILA.

En vano deshacerme estos temores,
Zagal, en vano intentas.

CAMILO.

¿Tan dudoso
Su estado te parece?

PETRONILA.

Dudoso no; mas sí desesperado.

CAMILO.

No, amada, no; que el medio,
Que te dixe....

PETRONILA.

Excusado
Será qualquiera, y por demas discurres,
En atajar un mal dó no hay remedio.
El mísero Basilio de Quiteria

La mano perderá.

CAMILO.

Pues si la pierde,
Dale por acabado en su miseria.
Tú sabes qual la adora;
Mas despues que se viéron, tal se aflige,
Tal se lastima, y llora,
Tenaz en su furor, que en vano, en vano
Ha de ser persuadirle sin la mano
De su amada Quiteria; ya del ruego,
Ya del rigor te valgas.

PETRONILA.

Pero dime:
¿Al instante no van á ser las bodas?
¿No están ya juntas las personas todas
Para la gran comida,
Que celebrarlas debe?
¿Muchos no son, dispuestos, y animosos,
Los parientes, y amigos de Camacho?
¿Y él mismo por unirse á su querida
No pugna de amor ciego?
¡Petronila infeliz! ¡que en vano alientas! { *á parte.*
¡Y en tantas ansias engañarte intentas!

CAMILO.

Todo, amada, es verdad; no te lo niego.

PETRONILA.

Quiteria es recatada y temerosa,
Basilio desdichado quanto pobre,

Imposible el empeño, y poderosa
La parte que lidiamos.
¡O Camilo! ¡que en vano nos cansamos!

CAMILO.

No; no ha de ser en vano, que este medio
Llevarnos puede á un término felice.
Él es ocasionado, mas la empresa
No lo es ménos, y siempre
Son en los graves daños
Los remedios difíciles, y extraños.
Alienta, Petronila, alienta, amada,
Que tú feliz, Quiteria afortunada
Sereis á un tiempo mismo.

PETRONILA.

¡Ay! ¿yo Camilo?....

CAMILO.

Tú, Petronila: mas el tiempo vuela. { *con gesto de conocer su secreta pasion.*
Ve, ve, y de nuevo ensaya
Con cuidado á Quiteria, y con un velo
Traela cubierta aquí dentro de un rato:
Que esto es preciso hacer, qual ya te dixe,
Para el ardid que trato.

PETRONILA.

¡Ó como temo!...

CAMILO.

Por demas se aflige
Tu corazon cobarde.
Mas Basilio... Ve, pues, que se hace tarde. { *ve á Basilio entre la enramada.*

SCENA II.

BASILIO. CAMILO.

BASILIO

sin ver á Camilo, y muy acelerado.

Aquí manda Camilo que le espere:
Yo le obedezco fiel... mas él es ido.
Tarde, tarde he venido.
La ocasion se perdió... Yo no le veo...
¡Ó quan en valde anhela mi deseo,
Quando contino el crudo amor me clama,
Que mi solo remedio es ya la muerte!
Yo moriré: mi lamentable suerte
Será exemplo, y memoria á los Pastores...
¡Ay, Camilo! ¿que nuevas?... *{ viendo á Camilo.*

CAMILO.

Avisado
Está ya Don Quixote, qual te dixe,
Y su auxîlio en tu nombre demandado
Con lastimera voz. Él aquí debe
Llegar en un momento.
Esfuérzate, Basilio, y á sus plantas
Rendido, con humilde sentimiento,
Con tono triste, y ademan quejoso
Llora, suspira, gime, y ansias tantas
Dile, que le enternezcas.

BASILIO.

¡Que dudoso,
Dulce Camilo, tu precepto sigo!
Yo no quiero, no quiero de estas artes,
Ni de engaños valerme...

CAMILO.

Pues Quiteria
De Camacho será.

BASILIO.

¡Ay sin ventura!
¡Cruel extremidad!

CAMILO.

El tiempo apura.
En nada, en nada dudes, ni te apartes
De mis avisos, si en mi ingenio fias,
Y tu ventura anhelas.

BASILIO.

¡Que aun porfias,
Zagal, en tan extraño desvarío!
¡Ah! dexa al dolor mio
De una vez acabar. Todo remedio
Inútil ha de ser... ¡Que con un loco
Quieras darme salud, Camilo amado!
¡Te lo parezco en mis desdichas poco!

CAMILO.

¿Pues que? ¿Si así no fuera,
Ayudarnos pudiera?
Él es determinado, y con respeto

Todos aquí le miran.
Ninguno su flaqueza ha conocido.
Es cortes, es discreto, y comedido;
Y, ó mi ingenio me engaña,
Ó tú has de haber por su locura extraña
Remedio en tu locura.

BASILIO.

¿Tu amistad lo asegura?
Yo te obedeceré: ni un solo punto
Saldré de tu querer. ¡Ay mal hadado!
¡Que estoy viendo la muerte,
Y aun la esperanza por salud anhela,
Y en desvaríos tales se consuela!

CAMILO.

Vele allí venir ya: tu desventura, { *empieza á descubrirse D. Quixote, para entrár en la Scena.*
Si encarecerse puede,
Encarécela, y llega con respeto.

BASILIO.

Yo llegaré: mas tiene tan sujeto
Mi labio amor, que apénas me concede,
¡Ó triste! suspirar en mi miseria.
¡Ay! si á perderte llego, el hierro agudo
Solo, bella Quiteria,
Podrá aliviarme en un dolor tan crudo!

SCENA III.

BASILIO. CAMILO. D. QUIXOTE. SANCHO.

Basilio y Camilo se adelantan á recibir á D. Quixote: este vendrá con el reposo y talante caballeresco, y Sancho algo detras como Escudero.

CAMILO.

Llegad, llegad, ilustre Don Quixote,
Luz del valor y la virtud, sustento
De los tristes, amparo
De los que poco pueden.
Vos sois aquel, á cuyo esfuerzo raro
La palma todos ceden.
Aquel, á quien los cielos
Padre de desvalidos constituyen,
Para acallar sus duelos.
Flor de los Caballeros olorosa,
En la vega escogida,
Llegad, y con piadosa,
Blanda mano acorred este cuitado,
Cuya infelice vida
Sin vos acabará.

D. QUIXOTE.

Cortes Camilo, { *muy ufano.*
Los loores, que has dado

Á mi persona, propios
Solo á mi profesion, yo te agradezco;
Y con firme propósito me ofrezco
De todo mi talante á remedialle.

CAMILO.

Así él lo espera, y su socorro libra
En vuestra gran bondad, y brazo fuerte.

D. QUIXOTE.

Yo le haré salvo de la misma muerte.
Cuéntenos su dolor, y á cargo mio
Déxese lo demas.

BASILIO.

Es tan aguda,
Tan terrible mi pena,
Que de todo remedio el alma duda.
Señor, un infeliz á vuestras plantas { *arrodillándose.*
Os demanda rendido,
Lo que á tantos habedes concedido.
Amparadme, amparadme...

D. QUIXOTE.

Alzad del suelo, { *levantándole.*
Y decid vuestro duelo,
Acuitado Zagal.

SANCHO.

¡Por vida mia,
Que es como un brinco de oro, y que impaciente
Estoy ya de escuchalle!

D. QUIXOTE.

Sancho calla.

BASILIO.

Manera el labio de empezar no halla
En tanta desventura.
Amor, ingratitud, pobreza dura,
Mis enemigos son, y ya rendido
Fallece el corazon sin esperanza.
De mi dulce Quiteria la mudanza
Causa tan grave mal. Yo la servia
Desde que vió la luz el primer dia
De su vida dichosa.
¡Ó nunca fuera, nunca tan hermosa!
Yo soy Basilio el pobre, y á su lado
Desde niño criado,
¿Pudiera no querella?
¡Ay! no: yo la adoré, y ella á mi ruego
Correspondió cortés, y el amor luego
Nos echó su lazada,
La fe sellando por los dos jurada.
Siete Abriles así firmes vivimos
Gozando mil ternuras:
Mas Camacho por rico ya me quita
Mi amada palomita.
¡Ay mísero Basilio!... Yo zeloso,
Y en mi dolor furioso,
Corrí á los montes, y en la cruda muerte
Remedio buscar quise

Á mi deshecha deplorable suerte.
De un alto precipicio iba á lanzarme,
Y una voz imperiosa de repente
Me dice: tente, tente.
Torno la vista, y á mi lado veo
Un venerable anciano,
Luengo el cabello y cano,
La barba prolongada á la cintura,
Y de una negra túnica vestido.
Con un baston nudoso,
Que en la diestra traia,
El suelo hirió, y estremecióse el suelo.
Yo, lleno de pavor y de rezelo,
Ni á mirarle asombrado me atrevia;
Mas él con blanda voz, y faz serena
Vuelve, dixo, Basilio á la Alquería,
Que yo vengo á librarte de la muerte.
Allí hallarás para acorrerte á un fiero,
Á un soberbio Leon, con cuyo amparo
Quiteria será tuya; mas la suerte
Luego declinará, y ademas caro
¡Ay! te costará el bien, si no repara
Algun Sabio tu amarga desventura:
Que al punto morirás. Así los cielos
Premiando con su mano tu ternura,
Castigarán con muerte tus rezelos.

D. QUIXOTE.

¡Extraño caso!

SANCHO.

En escuchallo solo
Temblando estoy. ¡Ó que vision tan fea
Para mirada á solas!

BASILIO.

Yo obediente me vuelvo á la Alquería,
Y hállola envuelta toda en alegría
Por esta boda infausta. ¡Ay infelice!
Yo moriré: no huyo
La muerte, no; mis lastimeros hados
Con esto cesarán; mas ántes quiero,
Que, pues por ella muero,
Me dé su mano mi Quiteria amada.
Con este leve bien, no ya angustiada
El alma partirá, ni congojoso
El último suspiro podrá serme.
Acabe, acabe de Quiteria esposo,
Pues que debe acabar este cuitado.
Yo á Camacho no estorbo la ventura:
Goce en buen hora, goce su hermosura,
Pues así plugo al cielo,
Y lleve yo en mi fin este consuelo.
Camilo, y mis amigos
Su voluntad ganáron,
Y ella compadecida á tal fineza
Sufre por un instante de ser mia.
Mas yo rezelo, que en mi suerte impía
Camacho me lo estorbe: su riqueza,

Sus deudos, sus amigos
Contra mí se armarán. Á vos os toca
Ampararme, Señor. Vos sois el fuerte,
Bravo Leon, que el Adivino dixo,
Vos sois mi apoyo, y mi sustento, humilde
Á vos me acojo; no dexeis que gima
Un triste á vuestras plantas sin consuelo,
Ni que el poder á la humildad oprima. { *se arrodilla de nuevo.*

D. QUIXOTE.

Alzad, alzad del suelo, { *le levanta.*
Desdeñado Zagal, y en mi animoso
Espíritu librad vuestra justicia.

BASILIO.

Hágaos por siempre el cielo venturoso.

D. QUIXOTE.

Yo soy mucho á Camacho agradescido
Por el buen hospedage y agasajo;
Aunque esto al Caballero hacerse deba,
Que en pro comun al áspero trabajo
De las armas se ofrece: empero nunca,
Nunca consentiré, que la malicia
Á la inocencia denostar se atreva,
Ni al puro amor. ¿Que va á perder Camacho
En haceros feliz un solo instante?
Presupuesto que debe todo Andante
Á los menoscabados dar ayuda,
Y ahuyentar de dó asista
La violenta opresion. Ya con la mano

Contad, Basilio el pobre, de Quiteria,
Y oxalá el Adivino
En la vuestra miseria
Á acorreros viniese. Pero nada
Faré por vos á ley de Caballero,
Si Quiteria primero
Con libre voluntad á ello no asiente
En la presencia mia.

CAMILO.

Mi verdad os la fia.

D. QUIXOTE.

Esto non basta, non.

CAMILO.

Pues á traerla
Yo me ofrezco ante vos.

D. QUIXOTE.

Id al instante,
Y non cureis en al. { *vanse por Quiteria Camilo y Basilio.*

SCENA IV.

SANCHO.

Señor, dexallos
Ha de ser lo mejor; ¿y quien nos mete
En unir voluntades, ni á Basilio
En quererse tan mal? Allá las haya
Con su gusto en buen hora,
Y case, ó no con esa su Pastora.

D. QUIXOTE.

¿Que entiendes, Sancho el necio, de aventuras?

SANCHO.

Temo, no por nosotros hoy se cuente:
Que dó cazar pensamos,
Cazados nos quedamos.

SCENA V.

D. QUIXOTE. SANCHO. BASILIO. CAMILO. PETRONILA. QUITERIA.

CAMILO.

sacando de la mano á Quiteria, que vendrá cubierta con un velo.

Angustiada Quiteria, aliente, aliente
Tu corazon, y llega
Ante el gran Don Quixote,
Que vado sabrá hallar á tu cuita.
Aquí le tienes, su piedad implora,
Gime, suspira, llora
Compasiva á sus pies. Y vos, famoso, { *arrodíllase.*
Ilustre Caballero,
No negueis el valor de vuestro brazo
Á dos tiernos y míseros amantes,
Que se adoran constantes.

D. QUIXOTE.

Alzad, alzad del suelo, { *levantándola.*

Fermosa lastimada, y non hayades
Empacho en mi presencia,
Que yo sé bien de amor por experiencia.
Mas decidme: ¿queredes vos, Pastora,
La vuestra mano dar en esta hora
Al infeliz Basilio? ¿Él os violenta?
¿Convenis de buen grado
En el don demandado?
¿Ó solo por ceder á su porfia?

PETRONILA.

Su extremada vergüenza y cortesía
La lengua le embarazan;
Mas yo por ella humildemente os ruego,
Que la ampareis, Señor: ella se aviene
En dar esta postrera
Prueba de su cariño al sin ventura.
Por Quiteria su hermana lo asegura.
No hagais, no, que el poder se lo embarace.
Y el mezquino Basilio muera al ménos
Con este bien, pues este bien le place.

CAMILO.

¡Ay infeliz Zagal!

BASILIO.

Si dicha tanta { *muy tierno.*
Logro, no lo seré....

DON QUIXOTE.

Muy bien parece { *en tono caballeresco.*
La honestidad, Zagala, en las fermosas,

Qual joya inestimable que ennoblece
Su nativo valor: empero nunca
Ser debe en demasía,
Menguando la discreta cortesía.
Ni es usanza ademas, que una doncella
Por muy gentil, apuesta, y recatada,
Haya de estar velada
Ante el su Caballero, al tiempo mismo
Que trata en su cüita defendella.
Alce pues, alce el velo
La angustiada Quiteria, y de su hermosa
Vista no nos defraude vergonzosa;
Que por mí queda el acallar su duelo.
¿Y diga si consiente en que yo tome
Sobre mí su defensa? ¿y si á Basilio
Se entrega de su grado?

QUITERIA.

¡Ay Señor! excusado { *alzándose el velo, y arrodillándose otra vez.*
El decíroslo es; el dolor mio,
Mi confusion, mis lágrimas, mis ansias
Lo publican bastante. { *D. Quixote la levantará.*

SANCHO.

¡Santo Dios! ¡que semblante!
¡Que belleza! ¡que brio!
Pardiez que en solo vella no soy mio.
Un Reyno vale lo que encima lleva.
¡Que arracadas! ¡que sartas! ¡que corales!
Pues tomadme las manos adornadas
De anillos de oro, y perlas orientales:
Ó los luengos cabellos,
Que á mi fe tiene el Sol envidia de ellos.
No sino ved su talle y gentileza,
Y no la compareis con una palma,
Que cargada de dátiles se mece;
Que á mí tal con los diges me parece.
Juro, juro en mi alma.....

DON QUIXOTE.

Sancho, habrás de callar....

QUITERIA.

Señor, doleos
Del mezquino Basilio, de esta triste
Á vuestros pies rendida. { *volverá á querer arrodillarse, y D. Quixote á levantarla.*
Mi desdicha mirad, mi edad florida,
Mi inocencia, mi amor, el don tan leve
Que humildes os pedimos.
Él por mí morir debe,
¿Y yo mi mano le negara dura,
Muy mas que dura roca?
¡Ay de mí!.... no; yo quiero
Quanto él puede querer, de su albedrio
Un leve punto no se aparta el mio.
¡Ay Basilio infeliz!.... ¡ay desdichada! { *como desmayada sobre Petronila.*

BASILIO.

¡Ay Quiteria adorada!

DON QUIXOTE.

Llevadlos, buen Camilo, que me acuitan

El corazon sus penas;
Y dexad lo demas á cuenta mia.

BASILIO.

Viva tanto valor y cortesía.

CAMILO.

El cielo, Caballero generoso,
Te haga en tus lides siempre venturoso.

PETRONILA.

Dete el amor quanto tu fe desea.
Vamos, hermana, vamos... { *vanse, y Quiteria aun como desmayada.*

D. QUIXOTE.

¡Ó ingrata, incomparable Dulcinea,
Si así en los pechos rústicos él hiere,
Que el sandio sentirá que por vos muere!

SCENA VI.

DON QUIXOTE. SANCHO.

SANCHO.

¿Podrá ya Sancho hablar?

DON QUIXOTE.

Dí lo que quieras;
Pero breve, y al caso.

SANCHO.

¿Pues, Señor, quien nos mete en sus amores?
¿Ó en hacer usos nuevos?
¿Ni por que la Zagala así se aflige?
Quien bien ha, y mal escoge,

Por muy mal que le venga no se enoje.
Ella tiene á Camacho;
Déxese de Basilio: Habilidades,
Que vendibles no son, no valen nada:
Y el bien no es conocido,
Hasta que es ya perdido:
Dios bendixo la paz: coja en buen hora
Basilio otra Pastora,
Que mil encontrará, que bien le quieran.

DON QUIXOTE.

¿Y sufriré, si en mi valor esperan,
Que el poder los oprima,
Y acüitada á mis pies Quiteria gima?
¡Oh! tú de amor non sabes, yo ferido
De sus flechas estoy, y ayudar debo
Á los amantes fieles. ¡Ay Señora!
¡Ay alta, y encantada fermosura!

SANCHO.

Mire, Señor, no cara la aventura
Nos cueste, que Camacho es poderoso:
De juro han sus parciales de ayudalle.
Nosotros somos solos: nadie puede
Saber lo por venir.....

DON QUIXOTE.

¿Y que? ¿no basta
Para todos mi aliento?

SANCHO.

¿Y así quereis pagalle { *algo socarron.*

El buen acogimiento?

D. QUIXOTE.

Yo ingrato no le soy, porque le prive
Por un mínimo instante de Quiteria,
Miéntras muere Basilio mal ferido.

SANCHO.

¿Pues los habeis creido?
Para mí no: que la mitad del año
Con arte y con engaño,
Y luego la otra parte
Con engaño y con arte....

D. QUIXOTE.

¡Que imagines tamaño desvarío!
¿Así ante mí denuestas,
Traydor, á una doncella? ¿Puede darse
Mas sencilla intencion en los cuitados?
Miren lo que demandan....

SCENA VII.

D. QUIXOTE. SANCHO. UN PASTOR.

PASTOR.

Á brindarse
Va, Señor, por los Novios, y allegados
Todos los convidados,
Solo á vos os aguardan...

D. QUIXOTE.

Al momento

Zagal te sigo. Sancho, á Rocinante { *á Sancho.*
No me le olvides.

SANCHO.

Le veré al instante. { *vase.*

SCENA VIII.

D. QUIXOTE

lleno de un entusiasmo caballeresco.

Gracias vos rindo, soberanos cielos,
Que de mis claros fechos la noticia
Habedes por el mundo así extendido,
Haciendo mi valor aun conoscido
De los rudos selváticos pastores.
Gracias vos rindo cada vez mayores.
Y en tamaña merced de nuevo juro,
Ser como bueno valedor y amparo
De míseros opresos. Y vos, alta
Emperatriz, dechado de hermosura,
Acorred ¡ó Señora! en la aventura,
Que acomete por vos, á este cautivo,
Pues mi pecho alentais, y por vos vivo.
No afinqueis mi esperar con crudo fecho:
Que si vos me acorreis, mi brazo fuerte
Sabrá extender vuestra sin par belleza,
Á pesar del olvido, y de la muerte,
De dó el sol muere, á dó á nacer empieza.

CORO QUARTO

DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Amor poderoso,
Los votos recibe
De un Pueblo dichoso,
Que solo en tí vive.
Pueblo bien hadado,
Pues de tí le viene
Su feliz estado,
Todo el bien que tiene.
En tan fausto dia
Recibe los votos,
Que humilde te envia
Entre himnos devotos.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
Temed, pastores,
Porque el Amor
Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

No, Amor, tú no eres
Traydor, ni engañoso;
Sino delicioso
Dios de los placeres.

Ni crian dolores
Las süaves llamas,
Con que el pecho inflamas
De tus servidores.
Ni quando los prendes
En tus redes de oro,
Con amargo lloro
Sus ojos ofendes.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
Temed, pastores,
Porque el Amor
Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

No es traydor, es blando,
Fácil, compasivo,
Contino burlando,
Travieso, y festivo.
Él da al valle flores,
Las selvas enrama,
Y en dulces ardores
Las aves inflama.
No hay dicha en el suelo
Si en ella no entiende.
Hasta el alto cielo
Su imperio se extiende.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
Temed, pastores,
Porque el Amor
Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

¿Quien dirá los bienes,
Y alegres cuidados,
¡Ó Amor! que guardados
Á tus siervos tienes?
¿Quien del fino esposo
Dirá la ventura?
¿Dirá la ternura
De su dueño hermoso?
Quien traydor te llama,
Tus dichas no sabe:
Solo aquel te alabe,
Que goza tu llama.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
Temed, pastores,
Porque el Amor
Es un traydor, es un traydor.

ACTO QUINTO.

SCENA I.

CAMACHO. QUITERIA. BERNARDO. PETRONILA.
DON QUIXOTE. SANCHO.
Y NÚMERO DE CONVIDADOS.

Se descubrirán, si pareciere, en un teatro capaz, adornado de alfombras y ramos, para ver desde él mas cómodamente las danzas.

Danza primera de espadas. Los Zagales, que la componen, vestidos galanamente, y adornados de cintas y lazos de varios colores, forman graciosas diferencias al compas de los instrumentos pastoriles del Coro, que cantará en los intermedios, dividido en dos bandas.

CORO I.

Llega, goza del premio
De tu llama amorosa,
Tierno Esposo, en el gremio
De tu Quiteria hermosa.

CORO II.

Y tú, Zagala, el fruto
Coge de tu belleza,
Acetando el tributo

De su amor, y riqueza.

ZAGALES VITOREANDO.

Viva el feliz Esposo
Con Quiteria la bella.

OTROS.

Él á la par de rico venturoso,
Y quanto hermosa afortunada ella.

Repite la danza sus mudanzas y lazos, retirándose á los dos lados para dar lugar á la segunda.

SCENA II.

Danza segunda de Doncellas vestidas de verde, y coronadas de flores, guiadas por un Anciano y una Matrona con instrumentos pastoriles. Traerán en algun canastillo una guirnalda, y harán sus lazos y mudanzas, cantando el Coro en los descansos.

CORO I.

Zagalas, y Pastores,
Venid, venid á vellos.

CORO II.

Pues cantais sus amores,
Tomad licion en ellos.

LOS DOS COROS.

Venid, venid á vellos,
Tomad licion en ellos.

Repiten sus bayles y vueltas. Los Zagales de la primera danza dexan sus espadas, y baylan mezclados con ellas, cantando el Coro en los intermedios.

CORO I.

Qual azucena bella
Pagar los besos sabe
Del céfiro suave,

CORO II.

La cándida Doncella
Dé al Esposo querido
El premio merecido.

Vuelven á baylar.

CORO I.

Qual clavel oloroso
Mas lozano se torna,
Si un bello seno adorna,

CORO II.

Tal el feliz Esposo
En su cuello nevado
Brillará reclinado.

LOS DOS COROS.

Denle, denle los cielos
Sus dones á porfia,
Y un enxambre de hijuelos,
Que colmen su alegría.

Los Zagales entre las diferencias de la contradanza roban la guirnalda del canastillo, y uno

corre á ofrecerla á los pies de Quiteria, todo al compas de los instrumentos del Coro.

ZAGALES VITOREANDO.

Viva, viva Quiteria y su hermosura. { *van saliendo las danzas.*

OTROS.

Viva su honestidad y su ventura.

SCENA III.

BASILIO. LOS DICHOS.

CAMACHO.

¿Á que, Quiteria, suspender mas tiempo
Nuestra ventura? Premia
Con tu mano mi ardor, prémialo, amada.

QUITERIA,

mirando con mucha ternura á Petronila.

¡Petronila...! ¡Ay cuitada! { *á parte.*
Él no viene... ¡que trance!

CAMACHO.

Dame la mano bella: alcance, alcance
Mi fineza este bien, querida esposa.

BERNARDO.

No mas se lo dilates, mi Quiteria...

Empiezan á baxar del tablado para desposarse, y á este tiempo saldrá Basilio de entre los árboles con precipitacion y despecho, vestido de un sayo negro gironado de carmesí á llamas, coronado de cipres, y un gran baston en la mano.

BASILIO.

Gente inconsiderada y presurosa,
Parad, parad, y oid á este infelice
En el último punto de su vida...

Sonará entre todos un confuso ruido como de temerse alguna grave calamidad: y él hincando el baston en el suelo seguirá:

Y tú, Quiteria infiel, tú, fementida,
Tú, inhumana, á quien diéron
Leche las fieras crudas,
Tú, á quien los cielos por mi mal hiciéron
Bella quanto liviana, atiende, aleve,
En mi hora postrimera y dolorosa,
Y seme al ménos en el fin piadosa.
Tú sabes lo que debe
Tu corazon al mio.
Tú sabes, que ligado el albedrío
Ya en la niñez mas tierna, no te es dado
El vínculo sagrado
Romper, ni dar la mano al venturoso,
Quanto rico Camacho... ¡Ingrata! ingrata!
Yo solo soy tu esposo,
Y tú solo eres mia.
¡Ó cielos! ¡pues mirais su alevosía,
Por que no confundis á la perjura!
¡Ay! ¡mal haya, mal haya tu hermosura,
Mal haya amor, y mi esperanza ciega,
Y el tiempo en adorarte mal gastado...!

Yo me abraso... me abraso... ya enojosa
Le es la vida á Basilio;
La vida en otro tiempo tan gustosa,
Quando tú, infiel, llorando le decias
Que su esposa serias.
¡Ó no vista traycion! ¡Cruda pobreza!
Por ella moriré, por su riqueza
Camacho te me roba. Goce, goce
Feliz de tu hermosura,
Miéntras Basilio acaba en muerte dura...
Pero, infiel, no; no esperes
De contento gozar desde este dia.
Mi caso lamentable
Tu verdugo será: mi sombra fria
Te seguirá espantable
Culpando tu maldad... ¡Ó desgraciado!
¡Ó mísero Basilio!... muere... muere...
Así, Quiteria, este infeliz te quiere.

Desnudando el baston con presteza, se arroja sobre él, y queda como traspasado, y bañado en sangre, que debe llevar preparada en algun cañon, segun la idea de Cervántes.

D. QUIXOTE. BERNARDO.

¡Extraña desventura!

QUITERIA.

¡Ay infelice!
¡Yo le maté, y aun vivo!... ¡Ay Petronila! { *reclínase como desmayada en su seno.*

PETRONILA.

¡Ay hermana!... ¡ay Camacho! { *sosteniéndola.*

CAMACHO.

¡Que es esto, amor...!

SANCHO.

Los ojos se me arrasan.
Pobre Zagal: á fe que no mentia. { *irá como á enjugárselos con las manos.*

A este tiempo llegan á socorrer á Basilio D. Quixote, que le toma en sus brazos, Sancho, Petronila y algunos de sus amigos, quedándose á mas distancia Basilio, Quiteria, y otros convidados.

¡Ay!... ¡ay!... Quiteria mia... { *con el mayor abatimiento.*
Yo muero... si... ¡tu esposo...
Quien fuera... en este punto!... ¡que aliviado...
Muriera! que go...zoso!
¡Mano... feliz! ¡quien con la suya... ahora...
Estrecharte... pudiese! infiel... pastora!...
No... pue...do... respirar... ¡ay!... ¡si llevara...
Este... bien... tu Basilio!... ¡que fa...tiga!...
¡Ó ... si... hora fuese... tuyo!... ¡ay enemiga!.. { *desmáyase.*

Sancho anda solícito por ver la herida, pero afligido y lloroso.

D. QUIXOTE.

Déxate de tamaño desvarío, { *á Basilio.*
Y cura en tu salud, pidiendo al cielo
De tu yerro perdon.

Un Pastor se lo toma de los brazos.

PASTORES AMIGOS DE BASILIO.

Quiteria, dale
Este alivio á lo ménos, pues le matas:
Dale, dale la mano.

CAMACHO.

Yo no puedo
En ello convenir, ni en este trance
Él lo debe querer.

D. QUIXOTE.

¿Por que tan duro, {con ayre caballeresco}
Buen Camacho, sereis con la requesta
De un tan liviano don? ¿ó mas honrado
Con Quiteria os habreis, por recibilla
Del anciano Bernardo, que viuda
Del valeroso, á quien habeis llevado
Al trance de la muerte? No; no sea
Tal por vos fecho, ó quede en su deseo
Menoscabado el triste, pues no embarga
Zagal vuestra ventura, y lo que pide
Es justo y hacedero.
Decir sí, y arrojar el postrimero
Aliento ha de ser uno. De estas bodas
El lecho es el sepulcro....

PASTORES AMIGOS.

Ceded, ceded á nuestro ruego... {interrumpiéndole á voces.}

CAMACHO.

En vano,
En vano os fatigais.

D. QUIXOTE.

¿Pues que? ¿liviano
Será mi demandar? ¿ó así conmigo,
Camacho, vos habedes?...

BASILIO.

¡Ay me triste!... ¡traydora...
¡Que angustias!... ¡que ansias siento!...
Ya se acaba... el... ali...ento...
Dame... tu mano... infiel... dolor... agudo.. {nuevo desmayo.}

D. QUIXOTE.

¡Que os hayades tan crudo!
No, Camacho gentil, dad á Quiteria
Permiso para hacello.
Y vos, bella acuitada,
No hayais á mengua no; pagar el firme
Amor del infeliz: llegad á velle
Si podeis conocelle
En tan menguado trance.
Alcance, pues, alcance
Galardon su fineza.
Ea, llegad, llegad: tanta braveza
Non vos dice bien, non...

PASTORES AMIGOS.

Quiteria hermosa,
Ceded, y con el triste sed piadosa.

CAMACHO.

Hazlo, si de ello gustas. {muy á su pesar.}

BERNARDO.

No le niegues,
Hija, tan leve bien: hazlo, querida.
Yo te lo mando, yo; y al punto sea,
Que se le va la vida.

QUITERIA.

¡Ay mísera!... Basilio... { *á Basilio.*
Triste Basilio...

BASILIO.

¡Ay me! Quiteria..
¡Cruel!... acaba... acaba...
De quitarme esta vida... Tú me fuiste...
Siempre mortal... ¿Que viste...
¡Ay!.. en mí... para tantas desventuras?...

SANCHO,

que habrá querido en el discurso de esta Scena hablar algunas veces, notándosele en los gestos su deseo.

Déxese de ternuras:
Que mas parece que en la lengua tiene
Que en los dientes el alma. Mal se aviene
Hablar tanto de amores,
Con estar acabando. { *aun rezeloso del engaño que temia.*

QUITERIA.

Tus dolores
Templa, Basilio mio, con mi mano.
Aquí está tu Quiteria sin ventura.
Tuya soy, ya inhumano

El cielo te me robe, ya dolido
De mis ansias te salve.
Tu esposa soy: mi fe te lo asegura.
Basilio...

BASILIO.

¡Ay! ¡ay!... Quiteria...
Feliz, feliz... mil... veces mi... miseria...
Tuyo soy... ¡que... ale...gria!...
No puedo... res...pirar... tu esposo... tuyo...
Tuyo... soy... alma mia...

QUITERIA.

Vive, vive, { *tiernísima.*
Vive, Basilio amado.

SCENA IV.

CAMILO DE MAGICO, Y LOS DICHOS

CAMILO

sale repentinamente de entre la enramada, con quanta ilusion pueda, sin faltar á lo verosímil, vestido de Mágico, como le pintó Basilio en la Scena III. del Acto antecedente. La cabellera muy larga y cana, la barba hasta la cintura cana igualmente, negra la túnica, y un baston negro, y nudoso en la mano.

UNOS.

¡Que asombro!

OTROS.

¡Que vision!

D. QUIXOTE.

¡El Mago es este!

SANCHO

lleno de miedo corre á su amo á guarecerse, como queriendo hablar, y no pudiendo.

MÁGICO.

El cielo favorable te recibe,
Quiteria, ese deseo, y me ha ordenado,
Que á darle venga presta medicina.
Yo soy el sabio Alberto, á quien se inclina
Cielo, tierra, y abismo tenebroso.
El que puede tornar ensangrentado
El claro sol, y escurecer la luna,
Parándola en su curso presuroso.
Á mi raro saber dolencia alguna
Se resiste. Basilio... ¿me conoces? { *llamándole con autoridad.*
Basilio...

BASILIO.

¡Ay! ¡ay!... ¿que voces
Son estas?... Sabio amigo...

MÁGICO.

A darte vengo
La vida en premio de tu amor: levanta.

Hace algun brevisimo ensalmo con ademanes misteriosos.

Basilio queda curado de improviso, y sin la vestidura lúgubre, de galano pastor.

BASILIO.

¡Ay! dexa que tu planta { *arrodillándose, y el Mago alzándole.*
Bese humilde.

QUITERIA.

¿Basilio, vives, vives? { *como fuera de sí de gozo.*
¡Ó felice Quiteria! Yo soy tuya.
De nuevo lo prometo.

ALGUNOS.

¡Caso extraño!

D. QUIXOTE.

¡Inaudito portento!

CAMACHO.

¡Fiero engaño!
¡Traydor! infamia tanta
Tu sangre lavará... Muera el aleve.

Camacho arremete á vengarse, y sus amigos le siguen, los de Basilio corren á ponerse á su lado, y defenderle. El Mágico los mira con seguridad, y como que nada teme por su poder sobrenatural, y lo que despues debe anunciarles. Don Quixote blandiendo su lanza se mete en medio de los dos partidos, diciendo con voces amenazadoras y capaces de ponerles pavor, y suspenderlos en su grita de:

UNOS.

Muera, muera Basilio.

OTROS.

Viva, viva.

CAMACHO Y LOS SUYOS.

Muera, muera el traydor.

DON QUIXOTE.

Ténganse todos,
Envaynen todos, y óyganme, si quieren
Quedar con vida.

A estas espantables voces paran todos.

SANCHO.

Á las tinajas, Sancho,
Que es sagrado: y al duelo diz que huillo. { *vase á guarecer en ellas.*

DON QUIXOTE.

Y pues salud el cielo favorable
Le dió, nadie sea osado
Á tocalle ante mí, ni á sus decretos
El hombre ciego contrastar se atreva.
Goce, goce Basilio
De su hermosa Quiteria luengos años.
Y el buen Camacho su quadrilla quiete
Sandia y desalumbrada,
Ó la verá en un punto aniquilada.
Y si soberbio y temerario alguno
Osa no obedecer, por esta lanza
Pase, pase primero. { *la blande tan fuertemente, que pone miedo á todos.*
¡Á este vuestro cautivo Caballero
Acorred, ó Señora!....

MÁGICO.

Escuchad todos { *con voz misteriosa y levantada.*
Lo que el cielo me inspira
Por vuestra paz sin duda; y quien un punto
Lo osare repugnar, en aquel mismo
Se verá confundido. Con su amada
Basilio vivirá en afortunada
Prolongada vejez; quien lo estorbare,
Sus iras sentirá. Mas tú, ó Camacho,
No habrás menores dichas, si ya sabes
Seguir por dó te llama la ventura.
¡Ay! ¡con quanta ternura
Te adora alguna que me atiende! ¡ó ciego!
¡Que no adviertes sus ansias y su fuego!
¡Que gozos! ¡que delicias á su lado
Cierto te guarda el hado!

El Mágico se retira tan prestamente, que parezca desaparecerse.

PETRONILA.

¡Ay triste! ¡ay sin ventura! { *fingiendo desmayarse.*
¡Mi amor se descubrió!

CAMACHO.

¡Que es lo que he oido! { *sosteniéndola.*
¡Tú, Petronila!.. ¡confusion extraña!.. { *suspéndese un momento, como deliberando entre sí.*
Adorada Quiteria me ofendia,
Y su hermana ultrajada así me adora.
¿Que debo hacer?.. Mucho en el trueque gano, { *suspéndese otro instante.*
Si logro hacerla mia

Perdonado mi error. Bernardo, Padre,
Interceded por mí, dadme su mano.

BERNARDO.

¡O dichosa vejez!

PETRONILA.

¡Ingrato!... ¡ay triste! { *volviendo en sí.*

CAMACHO.

No ingrato, esposo tuyo. Tu ternura
Tenga este leve premio. { *dale la mano.*

PETRONILA.

Esposo mio....

CAMACHO.

Mi ceguedad disculpa deslumbrada,
Y vive, Petronila afortunada,
Para que yo te sirva.

PETRONILA.

Mi ventura
Será hacerte feliz, Zagal amado.

BASILIO.

Perdonad á un amante despechado, { *se arrodillará con Quiteria.*
Quanto fino y leal, pues todo ha sido
Industria del amor; él ha sabido
Fingir mi herida, y disponer la sangre
De arte en este cañon, que pareciese { *muestra uno.*
Ser verdadera, y ordenó el encanto,
Y trazó que Camilo el Mago hiciese,
Y á vuestros pies.....

QUITERIA.

¡Quiteria desdichada!...

CAMACHO

levantándolos.

Todo se olvide, y á mis brazos llega. { *abraza á Basilio.*

PETRONILA.

¡Ay Quiteria! { *abrazándola.*

QUITERIA.

¡Ay amada!
¡Tú le adorabas!... ¡que felices somos!

BERNARDO.

¡Ó Cielos! ¡quanto bien en solo un dia!

CAMACHO.

Siga pues de la fiesta la alegría.

DON QUIXOTE.

Y hágaos, fieles esposos,
Hágaos amor mil siglos venturosos.

CORO QUINTO

DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Y gozad, gozad ciegos
Entre honestas caricias
De sus plácidos fuegos,
De sus tiernas delicias.

CORO DE ZAGALES.

Gozad, y las lazadas
Que os unen, siempre sean
De rosas, ni se vean
Del tiempo deshojadas.

CORO DE ZAGALAS.

Qual álamo frondoso
Florece en prado ameno,
Así amor deleytoso
Florezca en vuestro seno.

CORO DE ZAGALES.

Qual las purpureas rosas
Reynan entre las flores,
Zagalas venturosas,
Reynad en los Pastores.

CORO DE ZAGALAS.

Qual vuelve á los mortales
El claro sol el dia,
Sed felices, Zagales,
Del valle la alegría.

TODO EL CORO.

Y gozad, gozad ciegos
Entre honestas caricias
De mil plácidos fuegos,
De mil tiernas delicias.